

COMEDIA FAMOSA.

NO PUEDE SER EL GUARDAR UNA MUGER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Felix de Toledo.**Doña Ana Pacheco.**Don Pedro Pacheco.**Tarugo.**Muscos.**Don Diego de Roxas.**Alberto.**Doña Inés Pacheco.**Manuela, criada. Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Tarug. **E**SSO, señor, es virtud,
que en tí no acabo de creer.

Felix. Esto es para entretener
sin ocio la juventud.

Doña Ana Pacheco es
por su virtud estimada,

por su ingenio celebrada,
por sus partes lo que ves.

Es sola, rica, y discreta,
su honestidad conocida,

y el empleo de su vida

le dà al estudio. *Tarugo.* Es Poeta?

Felix. Aunque ella no es la primera,

pues en Madrid oy se ven

mugeres, que hacen tan bien

versos, que embidia qualquiera.

Te aseguro de Doña Ana,

que sin ser sola, pudiera

ser en esto la primera;

y los aplausos que gana,

à que tenga la han movido.

una Academia en su casa,

donde yo acudo, y se passa

un rato muy divertido,

porque de mis mocedades

este cuidado me priva,

aquí el discurso se aviva,

y escuso otras liviandades.

Tarug. Señor, cosa es muy posible

ser rica, bella, y discreta;

pero ser rica, y Poeta,

vive Dios que es imposible.

Felix. Por qué? *Tarug.* Esto dudas?

Felix. Si dudo.

Tarug. Pues ay hombre à quien dè el Cielo

con gracia aqueste desvelo,

que no estè siempre desnudo?

Y esto es forzoso, señor,

porque la Poesia es cosa,

que aunque es virtud, y gustosa,

nunca ha tenido valor.

Es flor desta humanidad,

y como una flor, en fin,

No puede ser el guardar una Muger.

firve de adorno al Jardin,
mas no de necesidad,
adornan las flores bellas,
y al que en un Jardin las mira,
como hermosas las admira,
pero no cena con ellas.
Y el que un Jardín entra à ver,
mas presto se irá à buscar
esparragos que cenar,
que las flores para oler.
Demàs desto, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no dà sus perfecciones
al que le quiso dàr una.
El bien con el mal mezclòs
nadie à otro embidiarà,
si sabe el huefso que dà,
con la carne que le diò.
Al entendido dà ocio,
y pobreza; al que dà precio
de hacienda, siempre es un necio,
mas no para su negocio.
La hermosa es boba, y pesada;
la fea, discreta, y graciosa;
y tal vez es melindrosa
la aguileña desgraciada;
y si una llega à tener
hermosura, y discrecion,
le dà una mala eleccion,
con que lo echà à perder.
Y esto tan claro se nota,
que de esto saliò el refràn,
de que al ruin puerco, le dàn
siempre la mejor bellota.
Y yo en todas siempre advièrto,
que al galàn, discreto, ayroso,
dexanlo por un roñofo,
necio, zambo, zurdo, y tuerto.
Y en fin, en todo ay su peso,
porque en la mejor fortuna
veràs lo que en la azeituna,
que en la mayor ay mas huefso.
Poesia, y riqueza ingrata
siempre trocaron los frénos,
y no hallaràs versos buenos
hechos con buxias de plata.
Con candil sì, que es civil
la Musa para la vena,
solo la Poesia es buena
hecha à moco de candil.

Fel. Què locura! *Tarug.* A los passados
mira, y veràs el efecto:

Por el candil de Epitecto
no dieron tres mil ducados?

Felix. Esse es Philosopho. *Tarug.* Cessa:
Pues toda la Poesia,
què es sino Philosophia?
Asi fuera Ginovesa.

Felix. Tu juicio, en fin, pertináz,
entre riqueza, y Poesia,
no quiere dàr compania.

Tarug. Como cuñados en paz.

Felix. Eflo niega la experiencia,
pues prueba, que en Grecia Homero
fue muy rico, y el primero,
despues con mas experiencia,

Virgilio en Roma dexò
tanta suma de dinero,
que al Cesar hizo heredero
del theforo que el le diò.

El Petrarca en Francia fue
riquissimo, y laureado

del Pontifice Sagrado
en Roma, y acà se ve,
que el Rey Don Juan el Segundo

hizo rico à Juan de Mena,
y estimò en su aguda vena
aquel discurso profundo.

El Cavallero Marino
fue rico, y el de la Casa
Don Jardo en Francia, sin tassa,
el Sanazaro el Guarino.

A no aver sido atrevido,
fuera riquissimo el Tassio:
y en Toledo Garcilaso

fue rico, ilustre, y lucido.
En un assalto muriò,

como valeroso, y fuerte,
sintiendo España su muerte,
que Carlos Quinto vengò:

Y què ingenio en nuestra edad
nuestro Rey no ha enriquecido?
Què pluma empleo no ha sido
de su liberalidad?

El Rector de Villa-Hermosa,
Gongora, Messa, y Enciso,
Mendoza, y otros, que quiso
por su eleccion generosa?

Y si toda esta verdad
tu mala afchençon no allana,

De Don Agustín Moreto.

no fue el de Villa-Mediana
rico, y Señor? *Tarug.* Es verdad.

Felix. No ha avido muchos Señores,
que ilustraron la Poesia?

Y en particular oy dia,
no ay uno de los mayores,
que despues que su valor
en el circo mas lucido
aplauso de España ha sido,
la tiene con tal primor,
que oy, sin ser lisonja, son
sus dulces versos discretos,
por lo alto de sus concetos,
de todos admiracion?

Tarug. Effen serà la verdad;
mas para effos que assi fueron,
ay quatro mil que murieron
de pura necesidad.

Felix. Effen su estrella causò,
que en qualquiera facultad
oprimió necesidad
à quien no la mereció.
Mas no lo prueba effe indicio,
que lo que à alguno baldona,
teniendolo en la persona,
no es pensión del exercicio:
y ella es virtud, y tenerla,
con premio, ò sin el, es bueno,
que en la virtud es ageno
lo que pende de la estrella.

Tarug. Pues por que el vulgo indiscreto
la llega à defestimar?

Felix. Effen suele ocasionar
la pobreza del sujeto:
dime, la despreciarà
en un señor? *Tarug.* Ni aun por chiste.

Felix. Luego en ella no consiste,
sino en el vaso en que està?
Del agua un exemplo breve
te distinguirà essa ley,
que en oro es digna de un Rey,
y en barro el pobre la bebe.

Tarug. Pero yà, señor, el quarto
de la Academia han abierto.

Felix. Yà Doña Ana viene aquí.

Tarug. Con ella viene Don Pedro
Pacheco, nuestro vecino,
que es un zeloso Extremèño
en el guardar à su hermana.

Felix. No andà en effo muy cuerdo.

Tarug. Què rica que està la sala!
Felix. No inferes, Tarugo, deffo,
que ay Poesia con riqueza?

Tarug. Lo estoy viendo, y no lo creo;
mas vive Dios, que como eres
tu Don Felix de Toledo,
si es Poeta, ha de ser pobre.

Felix. Como puede ser, teniendo
en su casa tal riqueza?

Tarug. Una noche haciendo versos
se le ha de quemar la casa,
y ha de amanecer en cueros.
Mas yà salen, yo me voy.

Felix. Donde?

Tarug. A la casa de un Flamenco,
que lo vende sin bautismo,
y alli van unos mozuelos
muy ricos, que juegan largo,
y me entretengo con ellos.

Felix. Pues tu juegas? *Tarug.* A las pintas.

Felix. Y largo? *Tarug.* No sino huevos:
à quatro, y quatro, y terceras
nos quitamos el pellejo.

Felix. No quieres ver la Academia?

Tarug. Yo academia? no harè luego
cinco pintas en diez años
si estoy un hora entre versos. *Vase.*
Salen los Musicos, Don Diego de Roxas,
Don Pedro Pacheco, Alberto,
y Doña Ana.

Music. Es el ingenio noble como el Sol,
que con la luz que alumbra dà calor.

Felix. Nuevo, è ingenioso modo
tiene la letra. *Ana.* La he hecho
para introducir con ella
la Academia.

Pedro. En vos no es nuevo
el hacer las novedades
con tal gracia.

Ana. Id prosiguiendo
la letra, mientras que todos
van tomando sus asientos.

Sientanse las Damas en estrado, y los Gala-
nes en sillas.

Music. Es la gala, y hermosura perfeccion,
mas la del alma siempre es la mayor.

Felix. No es muy pulida la letra,
señor Don Pedro Pacheco?

Pedro. Si vos la admirais, Don Felix,
que harè yo, que el alma tengo

No puede ser el guardar una Muger.

en Doña Ana, y folícito
en ella mi cautiverio?

Ana. Comience, pues, la Academia.

Dieg. Diga Doña Ana primero.

Ana. Señor Don Diego de Roxas,
que no es lisonja os advierto,
porque en la Academia es
mejor lugar el posbrero.

Diego. Esto es dar lugar que
escojan. Alberto. Pues yo diré.

Pedro. Diga Alberto.

Albert. Un foneto me ha encargado
la Academia. Ana. A qué fugeto?

Albert. Al Amor. Ana. Mucho ay escrito,
difícil es el intento.

Albert. Es el Amor deseo de un contento,
que nunca llega à su dichoso estado:
si no es fino, no ay gusto en su cuidado;
si es fino, es todo pena, y sentimiento.
Correspondido, està del temor lento,
de la desconfianza atormentado:
Pues que será el Amor desesperado,
si aun el correspondido es un tormento?
En su triunfo mayor padece olvido,
y en la esperanza pena, si no alcanza,
de qualquier modo siempre muerte ha sido.
Todos ven su traycion, y su mudanza,
todos quantos le figuen han perdido,
y todos van tras él con esperanza.

Ana. Está muy bien definido
el Amor por sus efectos,
y aunque Amor ay tan dichoso,
cierto que es nuevo, y es bueno.

Diego. Yo tengo à cargo una glosa,
y es solamente de un verso,
que por difícil me ha dado
la Academia. Ana. Yà la espero.

Diego. Para fines, males, quando.

Oíd. Ana. Yà estamos atentos.

Diego. Para fines de su amor,
suele dár males Inès
en desdenes, y en rigors;
pero luego de allí à un mes
buelve à amar con mas primor.
No ay que preguntar en dando
males, quando bolverà
à amar, aunque estè olvidando,
que bien se infiere, si dà
para fines, males, quando.

Ana. Glosò con todo rigor.

Pedro. Yo à cargo una octava tengo,
en que he de pintar la furia
de un Leon acometiendo.

Ana. Assumpto es de un buen Poeta,
decidla. Pedro. Yà la refero.

En medio extremo el bruto se enarbola,
espeluzada la cerviz valiente,
à la frente feròz buelta lo cola,
es la cola penacho de la frente:
Los pies arranca de una estampa sola,
de las garras el cuerpo yà pendiente,
y centellando con la vista enojos,
se le passan las garras à los ojos.

Ana. Bien pintado, y juntò bien
naturaleza, y concepto.

Felix. A mi definir me toca
la dicha, y desdicha à un tiempo
en una decima sola.

Ana. Mucho assumpto en poco verso.

Felix. Dicha es seguir un bien,
y desdicha no tenerle;
tenido es fuerza perderle,
y esto es desdicha tambien:
Quien siempre sufrió un desden,
no llega à estado peor:
con que dicha es en rigor
causa de un mal mas mortal,
y la desdicha es un mal,
que escusa de otro mayor.

Ana. Extraña definicion,
y es aguda por extremo.
Yo tengo à cargo un enigma,
y proponerle quiero.

Pintase una carbonera
natural, que siempre ardiendo,
cubierta de tierra; exala
por la tierra el humo denso;
y la glosa dice asi,
escuchadla. Felix. Yà atendemos.

Ana. Este fuego que arde en mi,
otro fuego le encendiò,
que arde tambien como yo,
y à un tiempo ardemos asi.
El humo que exala el fuego
conviene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no lo exale luego.
Mientras que no me consumo,
quando mas tierra me dàs,
mas me abrigas, y ardo mas,

con que he de arrojar mas humo.

No dexando yo de arder,
salir en vapor presumo,
decid quien soy yo , y el humo
que guardar no puede ser.

Felix. Dificil es. *Ana.* Què os parece?

Alb. Yo digo , que es el secreto.

Ana. No es. *Diego.* Yo digo , que son
los zelos , fuego de fuego,
como bolcàn encendido,
que entrambos arden à un tiempo.

Ana. No son los zelos. *Ped.* Yo amor,
pues en èl todo lo veo. *Ana.* No es amor.

Ped. Pues què serà? *Ana.* Os rendis?

Pedro. A vuestro ingenio.

Ana. Pues es:: *Felix.* Tened , no digais,
que yo salto , y decir quiero.

Ana. Decid , pues. *Felix.* Yo digo , que es
aqueste encendido fuego
la muger enamorada.

Ana. Es verdad , yo lo confieso.

Felix. El humo denso que exala,
es su honor , la tierra luego
con que le cubren , parece,
si bien à el enigma atiengo,
que son las guardas que tiene
su honor ; y mientras queriendo
mas guardas ponerle intentan,
se enciende mas su deseo,
y crece el daño : de donde
se infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
si de su honor no hace aprecio,
guardarla no puede ser,
y es disparate reprehenderlo.

Ana. Està muy bien conocido , y aplicado.

Pedro. Aunque el intento
del enigma aya sido esse,
se concluye con un yerro. *Ana.* Qual es?

Pedro. Decir , que el guardar
una muger , es empeño
que no puede ser. *Ana.* Por què?

Pedro. Porque del hombre el desvelo
puede asegurar su honor,
y con cautela , y esfuero
vencer puede este peligro:
que las mugeres que vemos
livianas , no es por su industria,
sino descuido del dueño.

Ana. Pues no ay hombres cuidadosos,
y honrados , que aqueste riesgo

cautelan ; y las mugeres,
quando ay mas cuidado en ellos,
crece en ellas mas la industria,
y ofenden al mas atento,
segura de su noticia?

Pedro. Muchos ay , mas todos estos
lo yerran de confiados,
pues cautelan solo el riesgo
que pientan , y no el que deben:
que si huviera uno discreto
que previnieffe el peligro,
y con cautela , y aliento
miràra todas las puertas,
que puede tener el riesgo,
y las defendieffe todas,
fuera imposible ofenderlo.
Y finalmente , concluyo,
que las que hacen esse yerro,
se le ocasiona el descuido
sin que le busque el ingenio;
y si no , la que engaño
à quien la guarda , no es cierto,
que se ofendiò por la parte
que èl no defendiò?

Ana. Esto infiero.

Pedro. Luego si el que fue ofendido,
huviera visto primero
aquel riesgo , y le guardara,
no le ofendiera? *Ana.* Es muy cierto;
mas si la muger estaba
metida yà en esse empeño,
si aquel medio no lograra,
huviera hallado otro medio.

Pedro. Pues por esto digo yo,
que el hombre honrado , y discreto
ha de prevenirlo todo;
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ser , es,
que le ofendan. *Ana.* Para esto
es menester ser un hombre
mas que hombre , porque el ingenio
humano es casi incapaz
de prevenir tanto riesgo.

Pedro. Quanto fuere riesgo humano
lo alcanza el entendimiento,
y el hombre es capaz de todo.

Ana. Pues si vos presumis esto,
en practica lo pongamos
yo os ruego , mas suponiendo,
que à prevenir todo el daño

No puede ser el guardar una Muger.

fois vos el hombre discreto,
que defendeis la muger
que se resuelve à ofenderos.

Pedro. Decid, y vereis si ay daño
à que yo no de remedio.

Ana. Aunque esteis vos rezeloso,
podeis prohibir, siendo cuerdo,
que salga aquesta muger de casa?

Pedro. Ya que no puedo,
faldrà yo siempre à su lado.

Ana. Està muy bien: Y vos luego
no aveis de salir de casa?

Pedro. Saldrà, dexando primero
centinelas ignoradas.

Ana. Aunque es dificil empeño
para no ser continuado,
yo os le passo; mas supuesto
que siempre esteis à su lado,
no aveis de dormir? *Ped.* El sueño
de hombre que vela su honor,
aunque sea un letargo, el miedo
de que pueda despertarle,
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.

Ana. Y si ella assegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que hallò el ingenio
confecciones que le infunden?

Pedro. Tener criados atentos
que suplan esse peligro.

Ana. Y si son dobles?

Pedro. El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no estè satisfecho
en caso que tanto importa;
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo haràn ellos, que él.

Ana. Y si la muger, sabiendo
que de ellos se ha de guardar,
los diessè tambien à ellos
la confeccion que os diò à vos,
y todos duermen, què haremos?

Pedro. Esse es un caso impòssible,
y fuera caerse del Cielo,
y me cierro en mi opinion,
que estos son vanos intentos.

Ana. No hagais tal por vida vuestra,
señor Don Pedro Pacheco,
y no querais saber vos
mas que todo el mundo en esto:

y advertid, que la experiencia
de los Sabios, conociendo
que aquesto no puede ser,
nos dexò varios exemplos.

En las Fabulas antiguas
los ojos de Argos durmieron
con la vara de Mercurio,
dando à entender, que el tercero
ingenioso, vencerà
qualquier guarda en esse empeño.

Acrisio puso à su hija
Danae en el obscuro encierro
de una Torre, y hallò en ella
Jupiter el facil medio,
disfrazado en lluvia de oro,
de meterse en su aposento.

De que se infiere, que al oro
no ay fortaleza, ni encierro
que no se abra; y pues os dà
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.

Este medio, que parece
mas facil, tiene secreto
algun riesgo, pues el mundo
no le usò; mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso.

Executarle, es ingenio
llevado de su viveza,
y al caminar en su intento,
dà con el inconveniente:
y hallandose en un despeño,
corrido de no aver visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo común,
buelve à deshacer lo hecho.

Política muy delgada
es esta, y para venceros,
os darè mas claramente
su razón en un exemplo.

Và un caminante à un Lugar,
en muchos caminos vemos,
que desde el principio fuele
verse el Lugar à lo lexos;
siguiendo el camino, à veces
se va la senda torciendo,
que parece que se aparta
del Lugar: y es, que el primero

que descubrió aquel camino,
hallò algun mal passo enmedio,
con que fue fuerza torcerle
para ir al Lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza,
este camino siguiendo,
pensasse que iria mas breve
si le siguiese derecho,
y haciendo norte à los ojos,
abriessè camino nuevo:
despues, que con mas trabajo
huviesse andado gran trecho,
dària con el mal passo
del pantano, ò el despeño,
con que era fuerza bolver
à su camino primero.

Pedro. Lo que ha torcido el camino,
aqui no es del argumento,
y yo he de seguir el mio.

Ana. Mirad que vais à perderos.

Pedro. En què? *Ana.* En errar.

Pedro. Yo no foy
casado, ni en Madrid tengo
mas que una hermana, y del Sol
à defenderla me atrevo.

Ana. Vuestra hermana no tendrá
la intencion que se ha supuesto
de engañaros; y así, en ella
no arguis con esse exemplo.

Pedro. Y à tenerla, la guardàra.

Ana. Mirad que no es facil esso.

Pedro. El valor se ha de atrever
à lo dificil. *Felix.* Don Pedro,
dàos por vencido, que todos
nos rendimos à este riesgo,
sin agraviar las mugeres;
pues de la mano del Cielo
viene sola la que es buena:
y vive Dios, que si en esto
tuviesseis cien cabezas,
como tuvo Briareo,
y en ellas los ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
os havia de engañar
la muger que sabe menos. *Levántase.*

Pedro. Vive Dios que el que pensàre,
que puedè ofender mi aliento
muger ninguna, se engaña.

Felix. Yo darè à entender su yerro.

Ana. Tened, *Como enmedio de ellos.*

Don Pedro, que el argumento
no se hizo para pendencias.

Pedro. Lo que yo he dicho es lo cierto,
y despues de defendido,
afuera con el azero
lo aprobarà la experiencia
con la razon, que aqui dentro::: *Vase.*

Ana. Esperad, que es grande arrojò.

Alb. Yà es fuerza el irle siguiendo,
que aunque razon no ha tenido,
siempre à su lado estàr debo. *Vase.*

Ana. Llamadle vos. *Dieg.* A esso voy:
mas en mi tiene un exemplo
de que es cierta su opinion;
pues quando à su hermana quiero,
por èl, lugar no ha tenido
de ver, ni hablan mi deseo. *Vase.*

Ana. Cierto que ha estado pesado.

Felix. No pensè que era tan necio.

Ana. Don Pedro, señor Don Felix,
es mi galàn, y mi deudo,
y por ciertas prevenciones
dilato mi casamiento,
estando ajustados yà
entre los dos los conciertos:
para hacerle mi marido
quisiera verle mas cuerdo;
y para desengañarle
de tan loco pensamiento,
su hermana es rica, y hermosa,
si vos::: *Fel.* Tened, que yà entiendo,
y me proponeis lo mismo
que ha pensado mi deseo.

No es que yo la galantee?

Ana. Diera todo quanto tengo
por verle desengañado.

Felix. Pues yo en algunos encuentros,
aunque nunca la he servido,
la he dicho algunos requiebros,
y no muy mal escuchados.

Ana. No es esse mal fundamento:
mas como dareis principio,
si èl la guarda con desvelo?

Felix. A mi me sirve un criado,
con quien Merlin supò menos,
si èl la introducion no intenta,
no la intentará Juanelo.

Ana. Donde està? *Fel.* Ved si ha venido
Tarugo à fuera.

A una criada que estàrà alli.

No puede ser el guardar una Muger.

Criado. Eſſo intento. *Llega al paño.*

Eſtá Tarugo aqui?

Tarugo. Adſun.

Ana. Traza tiene de discreto.

Tarugo. Azia el aguilibus mucho.

Ana. De donde ſois? *Tarug.* De los hueros.

Ana. Los hueros?

Tarugo. Es, que mi madre,

quando pensò que era huero,

me hallò pollo. *Ana.* El es bellaco.

Tarug. Honra que me haceis es eſſo.

Felix. Tarugo, aqui eſtá empeñado

todo el valor de tu ingenio:

No conoces à la hermana:

Tarugo. Qual?

Felix. De Don Pedro Pacheco?

Te atreves à introducir

de mi parte un galantèo

con ella? *Tarug.* Corrido eſtoy.

Felix. De què? *Tarug.* De que digas eſſo:

con un hombre de mi ſangre

pone aqui duda tu pecho

el que yo ſea alcahuete?

Pues de què ſirve mi aliento?

eſſo de mi ha de dudarſe?

No ſolo harè, vive el Cielo,

con ella la introducion,

mas con el miſimo Don Pedro.

Felix. Como lo haràs?

Tarugo. No ay pecunia?

Felix. Quanta quiſieres. *Tarug.* Laus Deo.

Ana. Como, eſtando muy guardada,

has de lograr eſſe intento?

Tarugo. Ella come, viſte, y calza?

Ana. No ay duda.

Tarugo. A eſtos ministerios

no acude gente de afuera? *Ana.* Si.

Tarug. Pues no hablèmos mas en eſto,

Ana. Què quieres decir?

Tarugo. No entiendes?

Yo puedo ſer Zapatero,

Sastre, hilo Portuguès,

ò muger que quita vello,

porque el alcahuete tiene

bula de mudar el ſexo.

Entendeiſlo aora? *Ana.* Si,

y mira que eſte es mi empeño.

Tarug. Pues eſto à vos què os importa?

Ana. Defengañar à eſte necio,

que el guardar una muger

no puede ſer, y ha hecho empeño,

de la queſtion arrojado,

poniendole à defenderlo.

Tarug. Què decis? Jeſus! à eſſe hombre

le parece facil eſſo?

pues no ſabe que ay Tarugos?

Felix. El, ſeguir quiere ſu intento

por camino extraordinario.

Tarugo. En dexando el carretero,

và el pobre ſeñor perdido:

No ſabe quantos ſe han muerto

por echar por el arajo?

Jeſus, y què lindo exemplo

con un cuento muy comun

le diera yo! *Ana.* Què es el cuento?

Tarugo. Iba camino un Abad

muy gordo, y muy reverendo:

llegando à un rio, intentò

paſſar el vado; y ſaliendo

un Paſtor, le dixo: Advierta,

que ayer ſe ahogò un paſſagero;

porque errò el vado. El Abad

preguntò al Paſtor roſièdo:

Quanto ay desde aqui à la puente?

Dos leguas y media pienſo,

dixo el Paſtor. Y el Abad

le reſpondiò entre un regueldo:

Si el que ſe ahogò huviera ido

por la puente, aunque eſtá lexos,

desde ayer acá, yà huviera

paſſado el rio. Y el freno

torciendo à la mula, dixo:

Por la puente, que eſtá ſeco.

Ana. Hizo muy bien: Y el Abad

quien avrà de ſer? *Tarug.* Don Pedro.

Ana. Yo te prometo un regalo.

Tarug. Pues à la puente, y piquèmos.

Felix. Señora, al intento vamos.

Ana. Con el aviſo os eſpero.

Felix. Cuenta os vendrè à dár de todo.

Ana. Me lograreis un deſeò.

Fel. Vamos, pues, Tarugo. *Tarug.* Vamos,

que no ay ley en el ingenio,

ſi no vieres que eſte hermano

en la Capacha le meto. *Vanſe.*

Salen Don Pedro, y Alberto.

Ped. Eſto ha de ſer, no ha de quedar abierta

ventana en caſa, ni ha de verſe puerta

ſin guarda en ella: veamos ſi es poſſible

guardar una muger.

Albert. Yá estás terrible;

pues què culpa, me di, tiene tu hermana de que aya sido su opinion liviana, y arrojada tambien en su argumento, para ponerla en tanto encerramiento?

Ped. Alberto, esto ha de ser;

vos fois mi deudo, y à quien toca mi honor, y el duelo obliga: no quiero que aya quien (porque se diga que yo fui en la porña demasiado) ponga en ella los ojos, y el cuidado, y dello me resulte una deshonra:

Vos aveis de ser guarda de mi honra, desde oy està mi casa à vuestra cuenta, vos, como guarda, y centinela atenta, Argos aveis de ser deste cuidado.

Alb. Pues todo esso, Don Pedro, es escusado con Doña Inès, quando en su honor emplea el cuidado mayor. *Pedr.* Aunque lo sea, lo aveis de ser, pues yo de vos lo fio, y no me repliqueis. *Salen Inès, y Manuela.*

Inès. Hermano mio,

què es esto? tu enojado?

tu mudado el color, y el rostro ayrado? qué tienes? *Ped.* No sè, hermana, lo q tengo, solo sè, que al peligro me prevengo de una juventud loca, un vulgo ciego; y un noble, descuidado en su sòlsiego, al riesgo de su honor irà sin tassa, y es deuda de mi honor velar mi casa. *Vas.*

Inès. Què es esto, Alberto, què palabras necias son estas de mi hermano? què ay? què passa? riesgo en su honor? cuidados en su casa? habla de mi? responde, ò ha perdido mi hermano la memoria, y el sentido?

Alb. Señora, vive Dios que lo parece, segun, sin causa, su cuidado crece.

Inès. Sin causa, es imposible.

Alb. No la tiene por Dios. *Inès.* Es imposible: decidme la verdad, que aqueste excesso no puede ser sin causa. *Alb.* Yo confieso que la tiene, mas no de aver andado aqui tan ciego, y tan desalumbado, que su cuidado dè à entender su pecho; mas si à tu honor, estando satisfecho, un tan necio desvelo no recata, callarlo yo, seria culpa ingrata.

Oy en una Academia ha defendido Don Pedro, necio, si saber lo quieres, que es facil el guardar à las mugeres,

y el ser ellas livianas, no es empeño fuyo, sino descuido de su dueño:

à esta razon, Don Felix de Toledo:::

Inès. Conozcole muy bien. *Alb.* Decirte puedo, que este Don Felix es el Cavallero mas discreto, galàn, noble, y severo, que yo en toda mi vida he conocido: hizole oposicion, y èl ofendido, rematando en disgusto el argumento, dexò à un tiempo la sala, y el asiento. Desto se le ha metido en la cabeza, que han de solicitarle à tu belleza, para dexarle en su opinion vencido; y apoyando este error, me ha persuadido, que yo vele tu honor, pues que me toca por deudo fuyo; y tanto se provoca del riesgo imaginado,

que à cada puerta ha puestò un criado. Yo, que tu honor conozco, y tu recato, te lo prevengo, por no ser ingrato al amor, que en tu infancia me has tenido, y porque estè el peligro prevenido, dè à entender, por esto que sucede, que lo que ser no puede, sin la necesidad de ser guardada, es conquistar una muger honrada. *Vas.*

Inès. Has escuchado, Manuela,

una, y otra ceguedad? siendo tal la de mi hermano,

la de Alberto es otra tal. El, por prueba de su ingenio, defiende que ha de guardar una muger, siendo cosa que nadie supò jamàs.

Lo que errò con el discurso, quiere en la experiencia obrar? Errarlo alli fue agudeza, y errarlo aqui necedad.

Estotro, muy prevenido de consejo, y de piedad, me alaba un hombre, de quien dice, que me ha de guardar.

Yo, que en mi recato he sido una Torre, una Ciudad cerrada del alto muro de mi altivèz principal, no he conocido en mi vida deseo en mi voluntad, y desde que esto he escuchado, estoy resistiendo yá,

No puede ser el guardar una Muger.

sin mas daño, que es arderse,
exhalado el alquitran;
pero oprimido en la mina,
todo el mundo volará.
La muger es como el vidrio,
que el que le quiere guardar
le ha de poner en seguro;
mas si por guardarle mas,
desconfiado del riesgo
entre las manos le trae,
con lo que guardarle piensa,
fuele venirle à quebrar.
Yo à Don Felix de Toledo
he visto, y aunque es galàn,
y me ha hablado muchas veces;
no le respondi jamàs.
Y desde que sè que es èl
quien tal cuidado les dà,
estoy deseando verle.
Esto es de mi voluntad,
que en quanto à mi entendimiento,
tambien por tema me vá,
siendo muger, no ser menos
yo, que todas las demàs.
No ay muger tan necia, à quien
el mas discreto, y sagaz,
si ella no quiere guardarle,
piense que la ha de guardar;
y es fuero de nuestro honor,
porque si fuera verdad,
que el hombre guardarla puede,
aunque le intente agraviar,
consitiendo esto en el dueño,
à quien sujetas estàn,
ni en la honrada huviera honor,
ni en la libre liviandad;
y mi hermano ha de saber,
que esto en mi eleccion està,
y no ha de hacer accion suya
la que fue mia no mas.
Manuela, no ay que perder
ocasion, que en esto và
la opinion de las mugeres;
sepa este necio el refran.

Manuel. Señora, lo que te passa,
à mi passado me ha
con mi ayuno esta Quaresma;
yo, sin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuve,
no quebré ayuno jamàs,

y ayunaba à pan, y agua;
este año fue de mi edad
el tener obligacion,
y en mandandome ayunar,
maldito el dia he dexado
de almorzar, y merendar.

Sale Alberto.

Alb. Entrad, amigo. *Inès.* Quien es?

Alb. El Sastre embia
un oficial, que os tome la medida
del vestido, que ha de dàr
para el dia del Sotillo.

Inès. Entre, pues. *Alb.* Amigo, entrad. *Vas.*

Man. Señora, Alberto à la puerta:
què es esto? gran novedad!

Inès. Esfo es disculpar, que yo
castigue su necedad. *Sale Tarugo.*

Tarug. Sea Dios en esta casa,
ò no passo del umbral. *Inès.* Quien sois?

Tarug. Sastre, con perdon. *Inès.* De què?

Tarug. De lo que he de hurtar.

Inès. Y à què venis? *Tarug.* El Maestro,

por probar mi habilidad,
à que yo os corte un vestido
me embia, porque al Lugar
foy recién venido, y tengo
grande opinion por allà
en el cortar de vestir.

Inès. Y èl, por què no viene acá?
quiere probarle à mi costa?

Tarug. En vos no cabe el refràn,
de que en la barba del ruin,
porque el que me embia acá,
està muy bien informado,
de que yo no la he de errar.

Inès. Y como os llamais?

Tarug. Garulla. *Inès.* Què decis?

Tarug. Soy del corral,
y quando naci, mi cuna
fue un cesto de vendimiar.

Inès. Y donde aveis aprendido
tan diestramente à cortar?

Tarug. En Marruecos.

Inès. En Marruecos?

Tarug. Fui niño cautivo allà,
compròme un Sastre Morisco,
y aprendi con gracia tal
su oficio, que à la Princesa,
que es la mas rara beldad,
hacia yo de vestir;

traxome la Trinidad,
y aora vengo à la Merced,
que espero que vos me hagais.
Inès. Pues el vestir à las Moras,
què importa al uso de acá?
Tar. Entre Moras, y Christianas
poca diferencia ay,
para mi todas son unas,
digo con mi habilidad.
Inès. Bestialidad: la Princefa
como se llama allà?
Tarug. Doña Fatima de Aguirre.
Inès. De Aguirre? *Tarug.* Si, què dudais,
si su madre es renegada?
Inès. Ea, pues, tomadme yà
la medida. *Tarug.* Antes quisiera,
que aqui unas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que traxe de allà.
Inès. Veamos. *Tar.* Estas son joyas.
Inès. Y què es aquesta? *Tar.* Aguardad,
que esta no es joya. *Inès.* Pues què es?
Tarug. Que aqui ::: le huve de olvidar,
vive Dios. *Inès.* Tèn, no la escondas,
que no te la he de quitar.
Tar. No ay por què, èl es un retrato,
veisle aqui. *Inès.* Bien hecho està.
Tarug. Conoceis el dueño? *Inès.* No.
Man. Cierito, que està muy galàn:
señora, este no es Don Felix?
Inès. Calla, que en el Sastre ay mas
màlicia de lo que piensas.
Quereisme acafo feriar
esta joya? *Tarug.* No señora,
que si he de decir verdad,
me la han dado para darla
à una dama del Lugar,
que tambien yo en este trato
tengo un poco de oficial.
Inès. Quien es la dama? *Tar.* No sè,
porque no la vi jamàs,
ni he sabido donde vive,
solo su nombre sè yà. *Inès.* Qual es?
Tarug. Doña Inès Pacheco,
que es muy bella. *Inès.* Si ferà;
mas si esta joya os feriasse
à otra de valor igual?
Tar. No es posible que la aya.
Inès. Valdràlo esta? *Tar.* Si valdrà.
Man. Señora, tu hermano viene.

Tar. Pese à mi! puedo escapar
sin ser visto? *Inès.* Pues què importa
si sois Sastre? *Tar.* Tengo azar
con hermanos, porque un hombre,
Astrologo singular,
me ha dicho, que quatro hermanos
me han de llevar à enterrar.
Man. Que se entra yà.
Tar. Pues yo quiero *Ponese unos anteojos.*
ponerme aqueste disfráz.
Sale Don Pedro.
Ped. Hermana, què hace aqui este hombre?
Inès. El Sastre embiado le ha,
porque corta de vestir
con gran destreza, y me trae
algunas telas, que venden,
por si las quieres comprar.
Ped. Anteojos trae? *Tarug.* Por què no?
Ped. No los vi en Sastre jamàs.
Tarug. Si el Sastre es corto de vista,
y vè bien por su cristal,
por què no se ha de poner
anteojos? *Pedr.* Es gravedad
à que el Sastre no se atreve.
Tar. Yo he visto Sastre, que trae
reloj en la faltriquera.
Pedr. Mira tu, hermana, si ay
tela alguna de tu gusto,
y se la puedes comprar.
Y tu, Manuela, à mi quarto
lleva luz, que quiero yà
recogerme. *Manuel.* Yà yo voy.
Vase Manuela.
Ped. Haz en saliendo cerrar. *Vase.*
Tar. Yà la tragò, vive Christo,
pues mas falta que tragar.
Inès. Hombre, quien quiera que seas,
no me niegues la verdad,
que en el susto he conocido
que no eres Sastre; habla yà
sin miedo, y yo te asseguro,
que de mi puedes fiar.
Tar. Pues, señora::: *Inès.* Antes advierte,
que nada me has de ocultar,
pues te và premio, ò castigo.
Tarug. Yà picò el pez: preguntad.
Inès. Eres criado de Don Felix?
Tarug. En este caso algo mas. *Inès.* Amigo?
Tar. Mas un poquito. *Inès.* Deudo?
Tarug. Otro poquito mas.

No puede ser el guardar una Muger.

Inès. Pues què eres? *Tarug.* Su tercero.

Inès. Què decis? *Tarug.* Te pefarà?

Inès. No, que antes me has hecho gusto.

Tarug. Y lo estimas? *Inès.* Claro está.

Tar. Tragòse todo el anzuelo,
irè alargando el sedal.

Inès. Vete, pues. *Tarug.* Y què me dices?

Inès. No vá mi retrato allá?

Tar. Y acá queda el fuyo. *Inès.* Pues
què mas quieres? *Tar.* Algo mas.

Inès. Buelve à verme.

Tarug. Effen mañana.

Inès. Bien recibido seràs.

Tarug. Què decis?

Inès. Que esto aseguro.

Tarug. Con memoria?

Inès. Y voluntad.

Tarug. Pues con esto à Dios, señora.

Inès. Hasta mañana no mas. *Vase.*

Tarug. Miren los que vén aqueſto,
fi es bien grande necedad
el guardar una muger,
que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen *Tarugo*, *Don Felix*, y *Doña Ana*.

Ana. Notable principio ha sido,
y mejor fin asegura.

Fel. No es donosa travesura
la que *Tarugo* ha emprehendido?

Ana. Tan rara, que dudo el modo.

Tarug. Pues oid atentamente,
fi gustais, que brevemente
os darè cuenta de todo.
Lo primero me informè
quien à su casa acudia
de fuera, que en compaña
entrar con alguien pensè;
ſupe el *Sastre*, esto me alabo,
que la hacia de vestir,
fui allá, y viendole zurcir,
dixe, tate, aqueſte es bravo.
Prometile unos escudos

folo por la permisión
de ir en su nombre à esta accion,
y no me salieron mudos,
porque èl lo dudò primero,
y temió hacerme oficial,
por ſi el riesgo era fatal:
mas apenas viò el dinero,
quando las ſeñas me diò,
con que en su nombre fui allá;

y yá tal el *Sastre* está,

que harà lo mismo que yo.

Entrè, pues, en la tal casa

por medio de tres *Porteros*

que tiene, como *Cerberos*,
atisbando lo que passa.

Llevè mi arenga pensada,

y fue tal mi desventura,

que pensando hallarla dura,
estaba yá perdigada.

Yo entro, y salgo allá à llevarle
recados, y ella defea

folo, que mi amo la vea,

porque rabia por hablarle.

Y ſi los lances poſtreros

no le mienten à mi estrella,

he de hacer, que quiera ella,

el hermano, y los *Porteros*.

Ana. De tu industria la alabanza

ſea esta sortija. *Tar.* Bravo,

pues me la llevo, aora acabo

de creer ſoy buena lanza.

Ana. Don *Felix*, por todo el precio

del mundo, y todo el poder,

no truèco el gusto de ver

defengañado este necio.

Fel. Mas tiene un inconveniente,

que lo que tema hasta aqui,

pienso que và ſiendo en mi

cuidado muy diferente.

Yo tenia inclinacion

de *Doña Inès* al recato,

y mirando en su retrato

ſu divina perfeccion,

me dexò tan ſatisfecho

ſu hermosura, que he pensado,

que por èl se me ha pasado

el original al pecho.

Ana. Pues cuidado, que es cruel

eſſe mal, no ſea, por Dios,

que os hagais la burla à vos,

queriendo hacerſela à èl.

Fel. Aunque inclinado me ſiento,

y aun algo mas que inclinado,

aun no llego à enamorado.

Ana. No os ſeís del ſentimiento,

que es como el aspid amor,

que el que encontrandole elado,

de ſu languidez ſiado,

le dà del ſeno el calor,

y obra libre, y satisfecho,
del desmayo compasivo,
y no sabe que está vivo,
hasta que le muere el pecho.
A quantos ha sucedido,
que de estar enamorados,
no ay mas seña en sus cuidados,
que un estar agradecidos?
Suelen decir estos: Yo
no estoy mas que bien hallado,
y es, que aun susto no le ha dado
el áspid que él abrigò,
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos,
siente el diente de los zelos,
hasta el mismo corazon:
para él el mundo se acaba
su ardor con sus ansias mide,
y en los remedios que pide,
confieffa el mal que negaba.

Tar. Yo à mi modo, si así os place,
os pondré un exemplo breve:
el que bebe, quando bebe,
no sabe el mal que le hace;
y el que bebe sin empacho,
imita al amante fino,
que hasta que bomita el vino,
no sabe que está borracho.

Fel. En llegarme à enamorar
no hallo nada que perder,
siendo Doña Inés muger
con quien me puedo casar.

Tarug. Si esto ay, vano es el recelo.

Ana. Tras esto tened cuidado.

Tarug. Para que ha de andar atado,
teniendo remedio el duelo?
Yo tuve unas bubas duras,
que andando noches fatales,
las hallè en unos portales,
de algunas casas obscuras
de tumores, y chichones,
viendome lleno, al Dotor
fui, y me dixo: Mi señor,
no ay mas remedio, que unciones;
yo aceptèlo, y de camino
dixe: Señor, que he de hacer,
que me muero por beber,
y se me antoja un pepino?
Dixo èl: No ande en invenciones,
ni tiene que reparar,
que si al fin se ha de curar,

todo saldrà en las unciones.

Si tu gusto se acomoda

àzia casarte con ella,

dexate hartar de querella,

que todo saldrà en la boda.

Fel. Dime, y que medio tendré
yo de hablarla? *Ana.* Effen sería
corona de la porfia.

Tarug. Yo anoche me desvelè,
y una industria he imaginado,
que ha de servirnos aqui:
tu no me dixiste à mi,
que este Don Pedro es preciado
de amigo, y aun de parente
con el Marquès de Villena?
y que desde España ordena
el ser su correspondiente
en Mexico, donde està?

Ana. Es cierto, y que del recibe
cartas, y aun à mi me escribe.

Tarug. Pues por hecho el caso dá.

Fel. Como? *Tar.* La flota ha venido:
tu un regalo has de buscar
de Indias, que poder llevar,
muy hermoso, y muy lucido.
Si Doña Ana carta tiene
del Marquès, yo sacarè
la firma, y carta me harè,
como quien se la previene:
fingirème Indiano en ella,
y que me hospede en su casa,
entregandole sin tassa
todo lo que lleve à ella.

Ana. Sabiendo su condicion,
no puede aver d'iscurrido
à su genio mas medido.

Fel. Pues ponlo en execucion.

Tar. Quieres que vaya à buscarlo,
y à prevenirlo? *Fel.* Al instante.

Tar. Y que compre lo importante?

Fel. Pues esto dudas? *Tar.* Andallo:
si tu no la hablares oyo,
mañana quemò mis flores,
que no pueden ser peores: *Ap.*
tengan cuenta à lo que voy,
à fingirme Cavallero,
à comprar regalo Indiano,
à engañar aqueste hermano,
y à fifar en el dinero. *Vas.*

Ana. La agudeza de Tarugo

No puede ser el guardar una Muger.

es estraña. *Felix.* Celestina
no supo embustes con èl.

Ana. Con esto doy por vencida
la porfia de Don Pedro.

Fel. Tened, que èl viene. *Ana.* Pues finja
el descuido otro cuidado.

Fel. Bien decis, que yà nos mira.

Sale Don Pedro, y quedase al paño.

Pedr. Sin vida vengo, y sin alma:

bien esforzò la porfia
la cautela de Don Felix,
si estava yà prevenida
su traycion contra mi honra.

A vèr à mi hermana iba,
mi temor, que el riesgo vela,
y en su quarto (què desdicha!)

vì esta mañana un retrato,
y aunque sus señas afirman
que es de Don Felix, le traygo
por cotejar con la vista

retrato, y original,
que cosas de tanta estima,
no se han de juzgar con menos

informacion; mas mi dicha
me ha ofrecido la ocasion;
quiero reportar las iras.

Ana. Señor Don Pedro Pacheco.

Ped. En vos, Doña Ana divina,
viene à hallar mi amor su centro.

Todas las señas confirman *Ap.*
mi sospecha, y su partido.

Mira el retrato, y à D. Felix con recato.

Ana. Què reparais? Lo que os mira.

Fel. Y el semblante demudado.

Ana. Si acaso de la porfia
le ha quedado algun rencor.

Felix. No os deis vos por entendida.

Pedro. A darle de puñaladas
el furor me precipita.

Matarèle; mas acaso,
aunque es dificil, podria
no aver aqui culpa fuya;
y hasta vèr en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi templanza precisa.

Ana. Què suspensiones son estas,

D. Pedro? *Ped.* De quien os mira
estrañais que se suspenda?

no es nuevo en mi: en vano ànima
la voz mi pecho assustado. *Ap.*

Fel. Aun hablar no acierta, è indicia
lo que vos aveis pensado.

Ana. Si acaso de la porfia
de ayer yà os aveis vencido,
no os embarace el rendirla;
que el hombre se vè en el yerro,
y el sabio en que se corrija.

Ped. Antes tengo en la opinion
por tan segura la mia,
que oy buelvo à ratificarla.

Ana. Effen serà bizzaria
del ingenio, que aunque vea
su sentencia concludida,
por vanidad la defiende
contra la evidencia misma.

Y advertid, señor Don Pedro,
si effo os mueve à repetirla,
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concedida;

y el ser necio, es una culpa
del entendimiento indigna;

el que ignora, en confessando
lo que ignorò, se acredita,

pues tuvo luz en su ingenio
para vèr lo que no via.

Mas quien quiere defenderlo,
se hace con una accion misma

ignorante por la duda,
y necio por la porfia.

Si conoce la verdad,
es necio en contradecirla,

pues vè contra su dictamen;
y si del no es conocida,

le està peor con su ingenio,
pues dà à entender, si replica,

que en èl no ay capacidad
para vèr lo que otro mira.

Por todas estas razones,
justo es, Don Pedro, que os pida,

que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira

como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida,

no os quisiera vèr tan ciego
en verdad tan conocida.

Pedr. No solamente, señora,
essa opinion no me inclina,

mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,

digo, que he de sustentar

(sin que ofenda la malicia)
 el que se guarde , pues quando
 huviera alguna atrevida
 que intentara (que es intento ?)
 que piense , en ofensa mia,
 no manchar , deslucir solo
 el valor que me acredita,
 con mi espada , con mis brazos,
 con mi aliento abrafaria
 su imaginacion , de suerte,
 que aun no quedassen cenizas
 del que inventò mis ofensas,
 para exemplo de ellas mismas.

Ana. Pues contra quien decís esso?

Ped. Perdonad , señora mia,
 que el aver yo discurredo
 à solas con mi porfia,
 me ha llevado à este furor;
 y para que no profiga
 con mi error , dadme licencia,
 voy à juntar la noticia
 con el examen ; y si hallo
 que Don Felix solicita
 mi desastre , vive el Cielo,
 que le ha de costar la vida. *Vas.*

Ana. Aveis visto tal locura?

Fel. A mi me provoca à risa.

Ana. Sin duda està sospechoso.

Fel. El enojo lo confirma,

y esso dà seguridad

al caso ; mas es precisa

diligencia ir à avisar

à Tarugo. *Ana.* No se omita

prevencion. *Fel.* Y con efecto,

quien al necio le diria,

que me ha embiado su hermana

un retrato antes de vista?

Ana. Quien sabe que las mugeres,

quando las guardan peligran.

Fel. Que no puede ser es cierto.

Ana. Y el que lo intenta lo escriva

con letra grande en su puerta.

Fel. Què , señora? *Ana.* Boberia. *Vanf.*

Salen Doña Inès , y Manuela.

Inès. Manuela , yo soy muerta si èl

ha hallado el retrato.

Ana. Tan poco es tu cuidado,

que tal prenda adventures de essa fuertel

Inès. El , que en guardarme nada se divierte,

fuè à verme esta mañana à mi aposento,

propria accion de un hermano desatento.
 Como èl de susto me cogiò ante mano,
 y yo por encubrirle de mi hermano,
 con un descuido le arrojè en el suelo,
 y no se le vi alzar ; pero busquèlo
 despues que yá mi hermano se avia ido,
 y en todo el dia hallarle no he podido.

Mar. Pues señora , sin duda , que èl le ha hallado,
 y es muy facil no aver tu reparado,
 que un zeloso es futil en sus acciones.

Inès. Pues para effo son mis prevenciones,
 y que tu tengas atencion te advierto
 con lo que ordeno ; por si acaso es cierto,
 que le tiene.

Manuela. Yà estoy advertida.

Inès. Que yo le he de escuchar aqui escondida.

Manuela. Pues yà à tu quarto passa.

Inès. Y asì saber espero lo que passa.

Salen Don Pedro , y Alberto.

Ped. Alberto , esto que os digo me ha passado,
 este retrato en su quarto he hallado,
 mirad si tiene indicios mi deshonna.

Alb. Tened , D. Pedro , y en cosas de la honra
 no hagais tan presto el juicio temerario.

Ped. Buena temeridad ! Tan ordinario
 es hallarse en el quarto de una dama
 un retrato , que es nota de su fama?

Es esto disculparos neciamente
 del no aver sido guarda diligente?

Alb. Pues què hombre aveis hallado?

Ped. Buen concierto:

si no le hallè , que puede hallarle es cierto,
 pues venir pudo , y es sombra de su nombre,
 por dòde entrò un retrato , entrará un hòbre ;
 mas si à decir mi prevencion tan vana,

el remedio es , que yo case à mi hermana,
 que Don Diego de Roxas me la pide ;
 y aunque no es rico , quando el riesgo mide
 la descomodidad , y la deshonna,

no ay mas comodidades , que la honra.

Inès. Veslo ? al remedio , que esto và perdido.

Alb. Mirad que Doña Inès aqui ha salido,
 no entienda lo que passa.

Ped. Idos afuera.

Alb. El à cargo tomò linda quimera.

Salen Doña Inès , y Manuela.

Inès. Esto importa , Manuela , finge aora:
 aquel retrato me has de dár , traydora.

Man. Señora , sabe Dios , que le he perdido.

Inès. Si por curiosidad le has escondido,

No puede ser el guardar una Mujer.

y si me ponés ya mas embarazos,
del pecho he de sacartele à pedazos.

Manuel. Triste de mi! Señora, yo protesto,
que en tu aposento le perdì.

Pedr. Què es esto?

Inès. Maldades son, hermano, de criadas.

Viniendo ayer de Missa descuidada,
esta criada se encontró un retrato,
y menos obligada à su recato,
le alzò del suelo: anoche, estando en casa,
me le mostrò; advierte, si esto passa,
el riesgo que resulta à mi recato,
de que en mi casa tengan un retrato,
que no sè de quien sea, mis criadas,
quando andan las malicias desveladas,
sin dexar sombras que en sus ojos passe:
dixela, que al instante le quemasse,
y ella, por su capricho inadvertido,
quiere decirme yá que le ha perdido.

Pedr. Lo estraño del recato bien indicia,
que ha sido prevencion à la malicia. *Ap.*

Què dices tu?

Manuel. Señor, creerme no quiere:
me lleve el diablo donde Dios quisiere,
si no le perdì anoche en su aposento.

Inès. No tal.

Manuel. Y aun perdì el entendimiento.

Ped. Bien está, Inès, que yá tengo entendido,
que tu, que mis sospechas has sabido,
te curas en salud, y te disculpas.

Inès. Què es esto? pues tu aora à mi me culpas?
No te lo dixè yo? veslo, traydora?
busca el retrato. *Manuel.* Yo, señora,
donde le he de buscar?

Inès. Has de buscarle,
à de tu pecho tengo de sacarle.

Pedr. Tente, Inès, que yá es vano tu recato:
bien sabes tu que yo tengo el retrato,
y que has oido las sospechas mias.

Inès. Como? *Ped.* Y que tu primero le tenias;
y sabiendo que yo he conocido,
tu engaño esta cautela ha prevenido.

Inès. Què es lo que dices? has perdido el sèssò?

Ped. Si, Inès, que le he perdido te confieso;
pero mucho no ha sido,
si el sèssò, y el honor junto he perdido.

Inès. Hablas conmigo?

Ped. Calla, aleve hermana,
dè este puñal à tu traycion liviana
el debido castigo.

Hace que va à sacar la daga.

Inès. Què es esto?

Ped. La verdad es lo que digo,
y has de decirme como à ti ha llegado
este retrato, y quien te le ha embiado.

Inès. Aunque pueda merecer
tu error la desconfianza
à mi pecho, has de saber,
que te quiere responder
mi honor con esta templanza.
Y aunque causa me ayas dado
para pensar, que yá dexo
de ser quien soy, à tu lado
las iras que me has causado;
te he de trocar à un consejo.
Si tu, hermano, has conocido
que te ofendo, aqui has errado,
pues mi culpa has escondido
con averme prevenido,
y no averme castigado.

Si yo lo intento no mas,
y quieres con esse amago
vencerme, mas ciego estás,
pues otro deseo me dás
para que logre el estrago.

Si lo presumes, es cierto
que es peor, que si yo estaba
dormida, à tu voz despierto,
acafo me has descubierto
lo que yo no imaginaba.

Con que entre el daño que tocò
con esse furor que escucho,
has andado necio, y loco;
si lo sabes, porque es poco;
si lo dudas, porque es mucho.
Y al contrario en la ocasion,
quien desconfia, dispensa;
pues si imagina traycion,
yá ella tiene en su opinion
hecho el gasto de la ofensa.

Y en fin, el que una muger
guardar quiere, lo ha de errar,
porque no se puede hacer;
y decid si puede ser
no queriendose guardar. *Vase.*

Ped. Corrido, viven los Cielos, *Ap.*
con sus razones me dexa;
yo hice mal en declararme:
vete allà dentro, Manuela.

Manuel. Señor, di que no me riña.

Ped.

Ped. No te refirirá, no temas.

Man. No ay que temer, pues no teme, Ap.
que acá la llevamos hecha. Vas.

Sale Alberto.

Alb. Un Indiano Cavallero,
que aora dice que llega
à Madrid, y que una carta
trae del Marquès de Villena,
te quiere hablar, y con el
muchos ganapanes entran,
que traen unos caxones.

Ped. Venga muy enorabuena,
decid qué entre el Cavallero.

Alb. Entrad.

Sale Tarugo de Cavallero del Avito de San-
tiago, con botas, y espuelas.

Tar. A las plantas vuestras
me teneis ya. Ped. Con los brazos
es el recibiros deuda: quien sois?

Tar. Vedlo en esta carta.

Ped. Antes de mirarlo en ella,
de la estimacion que os debo,
vuestra persona es la muestra.

Tar. Quanto lo primero, yà Ap.
vá tragada la presencia:
gran trozo de personaje
debo de tener. Ped. Licencia
me dad de leer la carta.

Tar. Leed muy enorabuena.

Ped. El Marquès mi primo firma.

Tar. Primo le llama? clavèla. Ap.

Lee Don Pedro. *El señor Don Chrisanto de
Arteaga, es persona de toda mi obligacion,
và à esta Corte à negocios importantes, y
la estrañeza de su condicion, que casi toca
en locura, le arriesga en sus pretensiones,
no teniendo à su lado quien le de à cono-
cer; y para lograr la memoria de nuestra
amistad, he querido que vaya con carta
mia, y un regalo de la tierra, para reco-
mendar la estimacion de su persona, la qual
suplico, que sea la misma q̄ la mia. De su
letra dice luego: Encargo mucho su agas-
sajo, que en todo serà mi mayor estimacion,*

Cavallero, mi persona,
esta casa, y quanto en ella
huviere, està à vuestros pies.

Tar. Yo estoy à las plantas vuestras,
mi señor: La añadidura Ap.
pegò como girapliega.

Ped. De vuestro despacho aora
tratar lo primero es fuerza.

Vive Dios, que esto en mi casa Ap.
à que le hospede me enseña,
y es grandísimo peligro.

Tar. Parece que titubeas Ap.
pongole un madurativo.

Yo, que desso hablar quisiera,
os advierto, que no puedo
estàr sin gran riesgo, y pena
en casa donde ay mugeres,
y si las ay en la vuestra,
no aceptarè el hospedage,
fino es que imposible sea,
que yo las vea de noche. Ped. Por qué?

Tar. Es una cosa nueva.

Yo en Mexico à una Criolla
hablaba, esta fue hechicera:
diòme un hechizo, zelosa,
y de su mucha violencia
me resultò un mal tan grande,
que hasta oy mas barras me cuesta,
que cabezas de muchachos
ay desde Cadiz à Armenia.
De noche fue la bebida,
y me ha resultado de ella,
que en viendo muger de noche,
me dà un mal en la hora mesma
de corazon, que me quedo
con tanta bocaza abierta,
que me se ven los riñones
por la fenda de las venas.

Y asì, si en casa ay mugeres,
que yo de noche ver pueda,
perdonad, que no la acepto.

Ped. Con este hombre nada arriesgan Ap.
mis temores, y peligros:
no temais vos que os suceda
en mi casa. Tar. Lumbre ha dado; Ap.
pues me hareis merced en ella.

Ped. Yo os he de suplicar esto: Ap.
apartarè de manera
su quarto del de mi hermana,
que viva en casa sin verla.
Desto fuerte lo aseguro.

Alb. Y quando aqueſso suceda,
yo se unas ciertas palabras
con que sano esta dolencia.

Tar. Pues vos me dareis la vida;
Jesus, la carta primera

No puede ser el guardar una Muger.

se me ha de ir toda en dár gracias.

Ped. A quien, señor? *Tarug.* A Villena.

Ped. Sois su amigo? *Tarug.* Y camarada:

le tengo yo allá à mi mesa
todos los mas de los dias;
es gran Señor su Excelencia,
y sabe como ha de honrar
à los hombres de mis prendas;
y aunque yo lo diga, todo
cabe en mi fangre, que lleva
de Noè acà Cavalleros,
como berzas una huerta.

Ped. Y aveis estado otra vez
acà? *Tarug.* No, esta es la primera.

Pedro. Luego allà el Avito os dieron?

Tarug. Con notables preheminiencias
su Magestad me rogò,
que este Avito me pusiera,
y yo, por hacerle gusto,
lo aceptè. *Ped.* Rara grandeza!
Aveis vos servido al Rey?

Tarug. Yo servidole? essa es buena,
èl me sirve à mi. *Pedro.* De què?

Tarug. De gusto en coplas diversas,
que le hago yo cada dia.

Pedro. Luego tambien sois Poeta?

Tarugo. Essa es una habilidad,
que me hallè en la faltriguera
un dia facando un lienzo,
mas yà no hago caso della.

Pedro. Estraño humor tiene el hombre,
bien la carta me lo acuerda.
Alberto, aqui es menester
que el regalo se prevenga,
y el quarto de Don Chrisanto.

Tarug. Ay, bobo, que à pagar llegas *Ap.*
los azotes al verdugo!

Pedro. Dadnos aora licencia
de preveniros la casa.

Tarug. Pues mirad que tenga cuenta
quien reciba aqueestas caxas,
porque lo que dentro encierran
no se maltrate al tomarlas.

Pedro. Pues què es lo que viene en ellas?

Tarug. Chocolate de Guaxaca,
y filigranas diversas,
xicaras de Mechoacàn,
y paños que dár con ellas.

Pedro. Bujerías son de gusto,
y dignas de la grandeza

del señor que las embia.

Tar. Un tuerto es, que tiene tienda *Ap.*
junto à la Puerta del Sol.

Pedro. Perdonad, dadme licencia.

Tar. Bien està. *Ped.* Venid, Alberto. *Vanse.*

Tarug. Bueno vâ: el bobo, què piensa,
que es facil guardar mugeres?
Mas facil de guardar fuera
una viña de muchachos;
mas todo esto en la presencia
passè de Inès, que avisada
està yà de aqueesta treta;
y asì, aquel resquicio pienso
que huele à faldas, que acechan.

Sale Inès. Señor Tarugo. *Tar.* Yà voy: tomen
si soy mal perro de muestra:
miren si oli la perdiz.

Inès. Yà he escuchado tu cautela.

Tarug. No està bien introducida?

Inès. Vida me has dado con ella.

Tarug. Pues no ha de parar en esto,
que esta noche harè que veas
à Don Felix aqui dentro.

Inès. Como, si ay en cada puerta
una guarda? *Tarug.* No ay jardin?

Inès. Si, mas èl solo abre, y cierra.

Tarug. Pues mejor. *Inès.* Si; pero advierte,
que està con grande cautela
porque me ha hallado el retrato.

Tarug. Malo; mas no tengas pena,
que yo lo remediarè.

Inès. Como? *Tarug.* Què ay de la materia?

Inès. Què yo he dicho, que en el Carmen
ayer se le hallò Manuela,
y aun sospecha la malicia.

Tarug. Pues yo harè que me le buelva.

Inès. A ti? què dices? *Tarug.* Que buelve,
retirate allà, y acecha.

Retirase Doña Inès, y sale Don Pedro.

Pedro. Señor Don Chrisanto, yà
prevenido el quarto queda,
y podeis entrar à honrarle.

Tarug. Para pagar la fineza
del hospedage, mi honor
quiero fiaros. *Pedro.* Es deuda
con que empeñais mi amistad.

Tarug. Yo tengo una hermana bella
en Indias, que es un prodigio;
quando sale à alguna fiesta
de diez leguas en contorno

ván forasteros à verla.

Tiene un dote , que es locuras
en casas solo la cuentan
ciento , y treinta mil ducados:
à mas de las diligencias
que yo vengo , es à casarla,
traygo de allá la propuesta
de un Cavallero de aqui,
que vos conocer es fuerza.

Pedr. Podrà ser ; decid , quien es?

Tar. Si yo su retrato os diera,
conocereis por èl!

Pedr. Viendole , os darè respuesta.

Tar. Pues yo os le quiero enseñar;
mas aguardad , esta es buena;
vive Dios , que le he perdido.

Pedr. Como ! *Tarug.* De la faltriguera
se me ha caído. *Pedr.* Su nombre
me decid , si se os acuerda.

Tarug. Don Felix es de Toledo.

Pedr. Cielos , bien dixo Manuela; *Ap.*
albricias doy à mi honor.

Donde se os cayó? *Tarug.* Effen piensa
mi cuidado , y no me acuerdo,
fino es que ayer en la Iglesia
del Carmen se me cayese,
porque alli una tabaquera,
que se me avia perdido,
me bolvieron à la puerta.

Pedr. Cielos , allà và mi hermana
à Missa ; que su inocencia
culpasse yo , ciego , y loco!
Y si yo el retrato os diera,
què dixerais? *Tarug.* Donde está?

Pedr. Veisle aqui. *Tar.* Ay dicha como esta!
dos mil ducados de hallazgo,
si los tomarais , os diera:
mas hallazgo os he de dár.

Pedr. Què decis? *Tarug.* Una cadena,
que pesa catorce libras,
de filigrana. *Pedr.* Effen fuera
agraviar mi voluntad.

Tarug. Tomadla por vida vuestra.

Pedr. Yo tomarla? *Tarug.* No importa,
que aun pienso que no está hecha. *Ap.*

Pedr. Miren si el guardar mi honra
se luce. *Tarug.* Pero èl se quema: *Ap.*
si no le hecho esta botana,
todo el pellejo rebienta.

Pedr. Venid , señor Don Chrisanto.

Tar. Digo , conoçeis quien sea
esse Cavallero? *Pedr.* Si,
que es muy grande su nobleza.

Tar. Pues effo es lo que yo busco,
que allà nos sobra la hacienda.

Pedr. Vos hareis muy digno empleo.

Tar. Gozará la mejor prenda
de España , y la mas guardada,
porque ay muchos que desean,
y esta noche he de ajustarlo.

Pedr. Con quien? *Tar.* Con èl , y con ella.

Pedr. Pues como? *Tar.* Effen en el jardin
se verá de aqui à hora y media: *Ap.*
Yo traygo aqui poder suyo.

Pedr. Hareis bien , porque se arriesga
la muger hermosa en casa.

Tar. Y yo sè alguno , que piensa
que la guarda , y es en vano.

Pedr. Serà tonto el que la vela.

Tar. Como vos lo aveis pensado.

Pedr. Venid , pues. *Tar.* En hora buena.

Pedr. Entrad vos. *Tarug.* Guiadme vos.

Pedr. Esto es forzoso. *Tar.* Esto es deuda.

Pedr. No harè tal.

Tar. Por vida mia. *Pedr.* Ha de ser.

Tar. Pues obediencia.

Pedr. El Don Chrisanto es un bobo.

Tar. El hermano es una bestia.

Vanse con las cortesias que dicen los versos , y
salen Doña Inès , y Manuela.

Inès. Manuela , ay dicha mayor,
lograrfe amor , y recato!

Manuel. Que le sacasse el retrato
con tal traza es lo mejor;
que en una palabra sola
lo entendièffe , es lo que dudo.

Inès. El Tarugo es muy agudo.

Man. No ha menester llevar cola.

Inès. Como en casa ha de meter
à Don Felix , no lo entiendo,
por mas que estè discuriendo.

Man. Señora , dexale hacer
y quanto dicho te huviere,
pues tu se lo vès lograr,
no ay sino creer , y callar,
y venga lo que viniere.

Inès. El diò à entender , que al jardin
luego me le ha de traer,
no sè como puede ser.

Man. El sabe mas que Merlin,

No puede ser el guardar una Mujer.

y yá tendrá su desvelo
hecho el enredo à esta hora:
y estas cosas son, señora,
como el huevo de Juanelo.

Inés. Yo aqui le pienso esperar,
aunque el medio busco en vano;
mas què haràn èl, y mi hermano?

Man. Dandole està de cenar
con aparato ruidoso,
y es aqui lo que mas vale,
aver hecho que regale
al alcahuete el zeloso.

Dentro Don Pedro.

Ped. Ola, luces al jardin.

Inés. Que azaqui vienen imagino.

Man. Traza ferà de Tarugo.

Sale Don Pedro.

Ped. Doña Inès? *Inés.* Hermano mio?

Ped. Que à tu quarto te retires
por un rato te suplico,
porque esse huesped que tengo,
que le trayga me ha pedido
despues de cena al jardin.

Inés. Pues yo aqui me avia venido,
porque estas noches no duermo,
y la frescura del sitio
me suele llamar el sueño.

Ped. Yo harè, en aviendole visto,
se buelva luego à su quarto,
y entraràs tu. *Inés.* Esto te pido,
porque yo en mi soledad
no tengo mas que este alivio;
vèn, Manuela. *Man.* A estàr alerta.

Inés. Por la rexa de los mirtos
estaremos escuchando. *Vanse.*

Salen los criados con luces, y Tarugo.

Tar. Bendito sea el que hizo
tal hermosura! es posible,
que esto pueda el artificio!

Ped. Para dentro de la Corte
no es malo este rinconcito.

Tar. Como rincon? vive Dios,
que no es sino un parayso:
y està dentro la culebra, *Ap.*
y ha de llevarla mi amigo,
porque yà Eva està avisada,
y Adàn està prevenido.

Ped. Os querreis recoger luego?

Tar. Antes en tal no imagino,
porque acostarse en cenando

algo mas, tiene peligro.

Ped. Vive Dios, que està despacio *Ap.*
este hombre, y como he dicho,
bolverà mi hermana luego.

Tar. Sentémonos un poquito,
que para de aqui à las doce
està famoso este sitio:
bien podeis dexarnos solos.

Sientanse, y vanse los criados, y luces.

Ped. Retifaos. *Tar.* Para mi aviso
yà tarda mucho Don Felix, *Ap.*
y tener yo aqui es preciso
este hombre, para lograr
el embuste que està urdido.

Ped. Usais acostaros tarde?

Tarug. Si señor, este es mi estilo,
no me he acostado en mi vida
sin dos horas de palillo,
y aora, aviendo jardin,
pienso alargaras à cinco.

Ped. Despacio estamos por Dios. *Ap.*

Tar. Esto lo aprendi de un primo,
que es grandisimo ginete,
y por esso le he traído
à España. *Ped.* A què? *Tar.* A torear.

Ped. Pues como con vos no vino?

Tar. Posà en casa de una tia.

Ped. Vive Dios, que estoy perdido, *Ap.*
si buelve luego mi hermana;
yo estoy aqui defabrido,
porque me ofende el sereno.

Tar. No digais tal defatino;
sereno aora por Mayo?
si vos quereis divertirlo,
discurramos aqui un poco:
Sabeis de Historias? *Ped.* No he sido
inclinado à leer jamàs.

Tar. Gran hombre fue Titolibio.

Ped. Vive Dios, que estamos buenos.

Tar. Mucho tarda, vive Christo,
Don Felix, y mucho aprieta *Ap.*
este hombre.

Ped. Yo estoy sin tino: *Apart.*
algo indispuesto me siento,
y asì, amigo, me retiro.

Tar. Aguardad por vida vuestras;
quereis aqui divertirnos sin daño?

Ped. Què hemos de hacer?

Tar. Jugar unos cientecitos

Ped. Yà yo pierdo la paciencia. *Ap.*

De Don Agustín Moreto.

Suena dentro ruido de cuchilladas.

Dentr. Felix. Ha traydores!

Tar. Yá estoy vivo.

Ped. Mas qué es esto? *Tar.* Cuchilladas.

Fel. Traydores, à un hombre cinco?

No ay quien à un hombre socorra?

Tar. Cuerpo de Christo conmigo,

Ped. Esperad, adonde vais?

Tar. Esta es la voz de mi primo.

Ped. Qué està cerrada essa puerta?

Tar. Abridla, pleguete Christo.

Fel. Que me matan. *Tar.* Abrid presto.

Ped. Yá lo està. *Tar.* Venid conmigo.

Pedr. Vamos.

Salen Manuela, y Doña Inès.

Man. Señora, esto es cierto.

Inès. Yá yo la industria he entendido;

mira si viene Don Felix,
que yo aqui espero tu aviso.

Sale Don Felix.

Fel. Bien la ocasion se ha logrado.

Man. Don Felix es, hecho, y dicho:

fois Don Felix? *Fel.* Si, yo soy.

Man. Escondeos aqui conmigo,
presto, que pueden bolver.

Fel. Por vos no temo el peligro.

*Escondense, y salen Don Pedro, y Tarugo
embaynando las espadas.*

Tar. Vive Dios, que se escaparon.

Ped. Donde se fue vuestro primo?

Tar. Pues qué demonios sè yo:
pudo engañarse mi oido.

Ped. O eran capeadores. *Tar.* O esso:
acostarme determino,
que me ha hecho mal este susto.

Ped. Idos, pues. *Tar.* Venid conmigo.

Ped. Pues cerrar quiero la puerta.

Tar. Lindamente ha sucedido.

Hace que ha cerrado.

Ped. Vamos: Don Chrisfanto es *Ap.*
valiente como Rodrigo.

Tar. En dandole trascartòn bolverè. *Ap.*

Vanse, y salen D. Felix, y Manuela.

Man. Yá ellos se han ido:
señor Don Felix, salid.

Fel. A poner el alvedrio
à vuestras plantas, señora.

Man. Mirad que errais el estilo,
que yo no soy Doña Inès.

Fel. Pues quien? *Man.* Manuela.

Felix. Qué miro!

pues donde está Doña Inès?

Man. Aora saldrà à recibiros.

Sale Tarugo.

Tar. Yá queda el bobo en su quarto.

Fel. Es Tarugo? *Tar.* Señor mio,
y Doña Inès? *Man.* Yá saldrá.

Tar. Pues salga, pleguete Christo,
que me cuesta mi sudor
el zurcir este cariño.

Sale Doña Inès.

Inès. Yá sale quien le agradece.

Fel. Bien en las flores se ha visto,
señora, que vos salis;

pues si les marchitò el brio
la noche, vuestra presencia
les dà matices mas vivos.

Inès. Manuela, tèn tu cuidado
si àzia la puerta hacen ruido,
y si hablais, sea muy quedo.

Manuel. Hablad, que yo os darè aviso.

Tarug. Pues seamos dos à dos,
que quiero, estando contigo,
lograr el rato, y no ser
aqui el Sastre del Càmpillo.

Inès. Señor Don Felix, dudosa
aqui os escucho, y os miro,
porque como este intento
en vos de tema ha nacido,
para vencer à mi hermano
en su opinion, yo imagino
que es porfia, y no fineza.

Fel. Suspense, señora, he oïdo
en vuestra desconfianza,
contra vos misma, un delito:
pues quando de la porfia
nacierà en mi este designio,
al mirar vuestra hermosura
se me trocàra el motivo;
porque quando su opinion
sola me huviesse movido
à amaros, siendo forzoso,
por vuestros ojos divinos,
lo era tambien adoraros,
porque el poder dellos mismos
la voluntad me arrastràra,
y negàra mi alvedrio.

Verdad es, señora mia,
que del intento el capricho
fue el caer en vuestro hermano

aquel

No puede ser el guardar una Muger.

aquel tan ciego delirio.
Mas luego vuestro retrato,
como antes os avia visto,
y inclinacion os tenia,
me robò todo el sentido;
y para que esta verdad,
y la fé con que la digo
conozcais, mano, y palabra
os darè, si en esto os firvo,
de ser vuestro esposo; y juro
esto à los Cielos divinos,
haciendo testigos dello
à las estrellas que miro,
y ellas diràn la verdad
del amor con que lo firmo,
que si estàn en vuestros ojos,
no seràn falsos testigos.

Inès. Mano, y palabra, Don Felix,
te acepto, y de mi te digo,
que aunque mil vidas arriesgue,
yo he de ser tuya, y tu mio;
y aora, por esta noche,
no arriesguèmos lo adquirido:
procura, señor, bolverte.

Tar. Què es bolver? pleguete Christo,
lo de adentro afuera puede,
que aqui no ay otro camino.

Inès. Luego no puedes salir?

Tar. Cerrada como castillo
està yà toda la casa. *In.* Pues què harà?

Tar. Entrarse conmigo,
que yo cerrarè mi quarto.

Manuel. Tèn, que passos he sentido.

Tarug. Què dices? Cuerpo de Dios,
Caese la espada.

la espada se me ha caido.

Dent. Ped. Ola, què ruido es aquel?

Man. Ay Dios! *Tar.* Esto và perdido.

Dent. Ped. Alberto, ola, sacad luces.

Dent. Alb. Yà vamos.

Tarug. Pleguete Christo.

Inès. Què hemos de hacer? ay de mi!

Tar. Escondase entre estos mirtos

Don Felix, y estaos vosotras
como os estais, que al proviso
yo darè remedio al daño. *Inès.* Presto.

Fel. Yà yo me retiro. *Escondese.*

Tar. Decid quando entre, que yo
de la ventana he caido:
con el mal de corazon

remediarlo determino.

Salen Don Pedro, y Alberto con luz, y Tarugo
està en el suelo, como que le ha dado
mal de corazon.

Pedr. Mirad quien està aqui dentro,
porque yo he sentido ruido.

Quien està aqui, hermana?

Inès. Este hombre,
dessa ventana ha caido.

Pedr. Don Chrisanto es, vive el Cielo.

Alb. Ay, señor, que segun miro,
le diò el mal de corazon.

Pedr. Decidle vos al oido
las palabras que sabeis.

Alb. Eflo procuro.

Llega à decirle Alberto las palabras al oido.

Tarug. Ay, Dios mio!

Pedr. Què es esto, señor? *Tar.* Ay triste!
hombre, que me has destruido:
no decias, que no avia en casa
mugeres? que el diablo quiso,
que me asomè à essa ventana,
y las vi, y de averlas visto,
me diò el mal de corazon.

Ped. Valgame el Cielo divino!
que no previnieffe yo
el cerrar aquel postigo!

Tarug. Ay! que me he perniquebrado,
llevadme à la cama, amigos.

Ped. Alberto, ayudadme, alzad.

Tar. Quedo, mi señor, passito,
que llevo defenajados
los huesos del entrefijo.

Alb. Vamos, señor. *Ped.* Andad passo.

Tar. Si, por amor de San Lino,
que no es daño el que se vè,
fino el que queda escondido.

Vanse llevandole.

Inès. Què harèmos aora, Manuela?

Man. Que en nuestro Oratorio mismo
passe esta noche Don Felix.

Inès. Eflo avrà de ser preciso:

Don Felix. *Sale Don Felix.*

Fel. Què me decis?

Inès. Què la palabra te pido,
de que passar no te atrevas
el limite en tus cariños,
que permite mi decoro.

Fel. Yo, señora, te lo afirmo,
y lo juro. *Inès.* Dessa suerte,

De Don Agustín Moreto:

entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podras
passar la noche escondido,
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo.

Felix. Solo tu ingenio divino
hiciera:: *Inès.* No es sino amor
el que me dà estos arbitrios.

Felix. Que en efecto yà eres mia?

Inès. Como tu, Don Felix, mio.

Felix. Mas cierto es esto, que' essotro.

Inès. La desconfianza estimo.

Felix. Pór què? *Inès.* Parece fineza.

Vèn tras mi. *Felix.* Yà tu honor figo.

Man. Y deste exemplo:: *Inès.* Què dices?

Man. Sepan los necios del siglo,
que el guardar una Muger,
si ella guardarse no quiso,
no puede ser, aunque tenga
mas guardas que el vellocino.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Felix. Ocho dias ha que aqui
estoy, Tarugo, escondido,
y un hora me ha parecido.

Tarug. Y quarenta años à mi,
segun los sustos que passo,
por averte de ocultar,
pues es forzoso inventar
un embuste à cada passo.

Y aunque hasta aqui en general
todos me han salido bien,
puedo alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
deste hermano, temer puedo
que yo yerre algun enredo,
y nos lleven los demonios.

Fel. Todo el susto, que es forzoso,
se descuenta en la alabanza,
que de engañarle te alcanza
à un hombre tan rezeloso.

Tar. No es el desquite que tomo
de mi susto esse primor.

Fel. Pues qual puede ser mejor?

Tar. Los regalos que le como;
y aunque me muelan à palos,
estàn mis penas pagadas:

cien Monjas tiene ocupadas
solo en hacerme regalos;
las pollas, y las perdices,
digo, que me ván cansando,
y los boses anda echando
por buscarme codornices.

Doña Inès à la ventana.

Inès. Cè. *Fel.* Aguarda, que à la ventana
imagino que han llamado.

Tarug. Y que es Doña Inès parece.

Inès. Gran desdicha! muerta salgo!

Fel. Muerta? què dices, mi bien?

Inès. Que yà ha sabido mi hermano,
que ay hombre en casa escondido.

Fel. Valgame el Cielo! *Tar.* Zapato.

Fel. Pues como ha sido? *Inès.* La esclava
te viò en el jardin, passando
àzia el quarto de Tarugo,
y todo se lo ha contado.

Tar. La Mora? *Inès.* Si. *Tar.* Pues la perra
quien la mete con los passos,
que esto toca à los Judios,
no à los Moros?

Inès. Yo he arriegado
el venir à esta ventana,
por avisarte del daño,
de que aqui mas nos importa
el poner tu vida en salvo,
que asegurar tu defensa
de riesgo tan declarado,
que viviendo tu, bien mio,
para mi no ay riesgo humano,
que por ti sabrè exponerme
à peligro mas estraño;
y à Dios: no puedo estar mas aqui.

Fel. Aguarda. *Tar.* Esperaos.

Fel. Puedo yo salir de casa?

Inès. Como, si èl queda en mi quarto
registrando pieza à pieza,
y las armas en las manos?
cerrando toda la casa
andan todos los criados: à Dios.

Tar. Con la colorada.

Fel. Grave mal! *Tar.* Frescos quedamos:
llegò la hora, esto es hecho.

Fel. Què haces? *Tar.* Sacar el Rosario,
y ponerme bien con Dios.

Fel. Pues yo he de morir matando.

Tar. Effen cosa de Dotor.

Fel. Pues què he de hacer? *Tar.* Escusarlo,

No puede ser el guardar una Muger.

que si el morir no se escusa,
el matar es valor de asno,
pues lo mismo hace una albarda,
que mata estando debaxo.

Dentro Don Pedro.

Ped. Requerid todas las puertas.

Tar. Vive Christo, que esto es malo.

Fel. Este es el postre remedio:

Tarugo, ponte à mi lado.

Tar. Aguarda, pleguete Christo,

yá di en ella: Soberano
ingenio, norte del hombre,
mas vale un ingenio claro,
que todo el oro del mundo:
metete dentro del quarto.

Fel. Què es lo que intentas?

Tar. Sacarte desta casa à paz, y à salvo.

Fel. Como? *Tar.* Luego lo verás.

Fel. De ti tengo de fiarlo.

Tar. No lo fies, que el que fia
es el que viene à pagarlo;
mas cree que has de salir,
y que el bobo del hermano
te ha de regalar primero,
y te ha ir acompañando.

Entra presto. *Fel.* No lo creo.

Tar. Entrate allà con mil diablos.

*Entrase, y salen Don Pedro, Alberto, Sancho
vejete, con escopetas.*

Ped. Es imposible escaparse:
poneos vos aqui, Sancho.

Sanch. Dexeme ufancè apuntar,
y venga el genero humano.

Ped. Guardad esta puerta, Alberto.

Tar. Què es esto? armas en mi quarto?
pues què prevencion es esta?

Ped. He sabido, Don Chrisanto,
que andan ladrones en casa:
encubrir quiero el agravio,
que de mi hermana prefumo. *Ap.*

Tar. A buen tiempo en esto os hallo,
quando tengo una visita,
y venia à suplicaros,
que me hiciessen chocolate,
que es el preciso agassajo,
que à una visita se debe.

Ped. Visita ay en vuestro quarto?

Tar. Si, amigo, y de cumplimiento,
que no he podido escusarlo;
porque como yá por cartas

està el concierto tratado
de mi hermana, y yá el novio
de mi venida avisado,
supo donde estoy, y aora
le encontrè saliendo acafo,
que buscandome venia,
y asì le tengo en mi quarto.

Ped. Què aqui està?

Tar. El entrò conmigo
delante de estos criados.

Ped. Quien? *Tar.* Don Felix de Toledo.

Ped. Quanto và que ha sido acafo *Ap.*
el hombre que viò la esclava:
y al jardin aveis entrado con èl?

Tar. Lo primero que hice,
fue llevarle à ver los quadros,
y al punto que los mirò,
se quedò el hombre pasmado.

Ped. Què decis? *Tar.* Dice que ha visto
Retiro, Casa de Campo,
Aranjuez, pero ningunos
le llegan à su zapato.
Si à Don Felix le parece
la novia como los quadros,
los Amantes de Teruel
con èl han de ser guijarros.

Ped. Veis como son necios sustos
los que siempre me estais dando?
Alb. Digo, que entrar no le he visto.

Sanch. Ni yo. *Tar.* Ay tales mentecatos!
delante de vos entrò;
por señas, que al darle passo
se os cayò al fuelo la gorra.

Sanch. La gorra à mi? *Verbum caro.*
Señor, tal hombre no he visto.

Tar. Si esto decis, no me espanto,
que os olvideis de la gorra.

Ped. Mysterio tiene el negarlo: *Ap.*
Este es el cuidado, Alberto,
que de mi honor os encargo?
ved si por donde entrò un hombre,
sin verle tantos criados,
pueden aver entrado otros. *Alb.* Señor:?

Ped. Andad, descuidados.

Alb. Sino es que ha sido invisible.

Ped. Idos allà fuera. *Alb.* Vamos.

Sanch. Por Dios que pienso que entrò: *Ap.*
mas yo siempre estoy rezando,
y no puedo tener cuenta
en la vista, y en la mano.

Tar.

Tar. Haced que hagan chocolate.

Ped. Alberto. *Alb.* Voy à mandarlo.

Vanse Alberto, y Sancho.

Ped. Miren si decia yo bien, *Ap.*
que era imposible mi agravio,
guardando tanto mi honor,
porque aunq̃ este hombre ha entrado,
suceder puede una vez
en una casa un acasos;
mas no es para cada dia,
señores, no ay que dudarlo,
el que guardare su honor,
hallará lo que yo hallo.

Tar. Al novio quiero llamar:
señor Don Felix. *Felix.* Yá salgo.

Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro, os llamo,
porque cierto que en su casa
recibo tanto agassajo.

Ped. Mi obligacion es serviros.

Fel. Don Pedro, y yo ha muchos años
que somos grandes amigos.

Tar. Mucho me huelgo: sentaos:
què os parece de la novia,
pues aveis visto el retrato? *Sientase.*

Fel. Afseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios
los hyperboles que debo
al bien que en èl idolatro.
Abfarto en vér su hermosura
todas las noches me passo,
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que presumo que lo escucha,
y està durmiendo à mi lado.

Tar. Què dixera el hermanico, *Ap.*
si aqui huviera un comentario,
que la alegoria explicasse?

Fel. Aun de admirarme no acabo *Ap.*
del ingenio de Tarugo.

Ped. Estando yá en este estado
el casamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
goceis esta mi señora
en dulce paz muchos años.

Fel. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la fuerte mia.

Tar. La suya vendrà debaxo. *Ap.*
Vive Christo que es lo mas

que ha podido hacer el diablo,
que de que le hurte la hermana,
dè parabien un hermano.

Ped. Miren esto: yo pensaba *Ap.*
que Don Felix con engaño
ponia en mi hermana los ojos;
y aqui el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.
Lo que es juicio temerario!

Fel. Hermano, dadme licencia,
porquè he de ir à Palacio
à hacer una diligencia.

Tar. Aguardad, que aun es temprano:
no viene yá el chocolate?

Sale Alberto, y dos Criados con xicaras de chocolate.

Alb. Aqui està. *Tar.* Aquesso aguardo,
que la mejor circunstancia, *Ap.*
que aqui tiene aqueste caso,
es aver hecho mi industria,
que el le regale à mi amo.
Tomad, hermano. *Fel.* Señor,
esso por mi es escusado,
que le he tomado dos veces.

Tar. No se os dè nada, tomadlo,
que el chocolate en Madrid
se usa yá como el tabaco.

Ped. Hacedme à mi essa lisonja.

Fel. Yá lo bebo, si es mandado.

Tar. Cuerpo de Dios, qué bien hecho!
cierto que parece caldo
de empanada de figòn.

Ped. Mucho toma el Don Chrisfanto. *Ap.*

Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbo,

Fel. Si es deuda de cortesano,
para cumplimiento basta.

Tar. Dadlo acá si dexais algo.

Fel. Mirad que està muy caliente.

Tar. Tengo el gznate empedrado.

Ped. Don Felix, aquesta casa,
que en vos no es nuevo agassajo,
yá con mas obligacion
por el señor Don Chrisfanto,
podeis honrar como vuestra.

Fel. Yo espero ser della tanto
como èl, y mas, si os merezco
mas favor, por mas esclavo.
Guardes Dios. *Ped.* Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.

No puede ser el guardar una Muger.

Fel. No ha de ser esso, quedaos.

Ped. Yo he de ir con vos.

Fel. No ha de ser.

Tar. Pues partase el agassajo;
dadnos el coche à los dos,
que yo à acompañarle salgo.

Fel. Qué es lo que intentas, demonio?

Tar. He de hacer que aqueste hermano
te dè la cama tambien.

Ped. Pues si quereis passo, vamos.

Fel. No aveis de passar de aqui.

Ped. Yo solo obedezco, y callos;
que llegue el coche, Domingo.

Fel. Don Pedro, befoos las manos.

Tar. A Dios. *Ped.* El guarde à los dos.

Tar. Señor rezeloso, vamos. *Apart.*

Vanse Don Felix, y Tarugo.

Ped. Viven los Cielos, Alberto,
que casi desesperado
me tiene vuestro descuido.

Alb. Vive el Cielo Soberano,
que tal hombre entrar no he visto,
y de la puerta no salto,
hasta la hora que me acuesto,
desde la que me levanto,
y no se como esto sea.

Ped. De que esso digais me espanto.
Este hombre entrò por el Cielo?
que estaba dentro no es claro?
luego si entrò por la puerta,
que no le visties es llano.

Alb. Yo he de perder el sentido.

Ped. Mas le perderè yo, dando
ocasiones à mi hermana,
nacidas de sobrefalto
de vuestra mucha torpeza.

Alb. Pues no es mejor escusaros
desse desvelo, y casarla?

Ped. A esso estoy determinado,
y oy ha de ser, vive Dios.

Sale Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, el ingenio raro
de Tarugo diò el remedio:
aora importa hacerle el cargo.
No diràs, Don Pedro, aora,
que son mis quejas en vano,
mira si tenerlas puedo
destos zelos mal fundados;
pues por tu injusta sospecha,
con arrojos temerarios,

tanto tu opinion desdoras,
como infamas mi recato.

El cuerdo en una sospecha
ha de callar recatado;
porque si quando la tiene
hace publico el agravio,
quando sabe que es injusta,
y lo que pensò es en vano,
solo èl queda satisfecho,
y no los que le escucharon:
que tu para ti lo estès,
no te saca del agravio,
que de la opinion de todos
se comprehende el ser honrado.

Y aunque tu quedes contento,
no lo queda mi recato;
pues lo que tu avrás creído,
avrà quien quiera dudarlo?
Yo, en fin, no te he de sufrir,
que tus zelosos engaños
con todos me infamen, siendo
tu solo el defengañado.
Conventos tiene Madrid,
donde mientras que me caso
podrè estár. *Ped.* Detente, hermana,
que en mi error considerando
la mucha razon que tienes,
quiero escusar estos daños:
Yá yo te tengo casada.

Inès. Y con quien saber aguardo.

Ped. Es con Don Diego de Roxas,
un Cavallero bizarro.

Inès. Y sabes tu si yo quiero?

Ped. Pues queriendo yo, no es llano,
que has de querer tu tambien?

Inès. No, que soy yo quien me caso.

Si tu huvieras de vivir
con mi marido à tu lado,
bastaba que tu quisieses;
pero ayiendo yo de estarlo,
es menester que yo quiera
el marido, y no tu, hermano,
que no ha de ser la eleccion
de quien no ha de ser el daño.

Ped. Pues como tu me respondes
con essa libertad? *Inès.* Passo;
pues no tengo yo alvedrio?

Ped. Doña Inès, no en este caso.

Inès. Pues en qual? *Ped.* En otro intento,
que puede ser voluntario.

Inés. Yo no conozco ninguno.

Ped. Muchos ay. *Inés.* Dirás acaso, en elegir Confessor.

Ped. Yo no digo, ni señalo, mas de que has de obedecerme, y mas en este mandato, que yo soy tu padre aqui.

Inés. Padre nuestro? y qué milagro! muy mozo sois, padre mio.

Ped. No hagamos chiste del caso, que vive Dios, Doña Inés: mas todo esto es escusado; lo que te prevengo es solo, que luego à Don Diego traygo, que le he dado la palabra y que le has de dár la mano. Guardad, Alberto, estas puertas, que oy saldréis de este cuidado. *Vase.*

Inés. Manuela, no oyes aquesto?

Man. Señora, no ay, pues te ha dado Don Felix, mano de esposo, sino ganar por la mano: peticion, doblen de à ocho, y darle con el Vicario.

Inés. Bien dices, si ser pudiesse, mas no sè de quien fiarlo, para que avise à Don Felix.

Man. Tarugo vendrà volando.

Inés. Y si acaso se tardasse, que ignora el riesgo en que estamos, y mi hermano con Don Diego buelve, y su furor tyrano à dár la mano me obliga?

Man. Eſto sería muy malo: mas apelar à la Audiencia del susodicho Vicario, que yo juraré la fuerza, y la maña. *Inés.* Eſto es vano, que ay muchos riesgos, y en fin es pleyto. *Man.* Pero ordinario.

Inés. No sè aqui de quien valerme.

Sale Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado à vistaros. *Inés.* Mi prima? venga en buen hora. *Man.* El recado puede dár ella à Don Felix.

Inés. No hará ella tal por mi hermano, porque ha de ser su marido.

Man. Si es cuñada, dala al diablo.

Entra Doña Ana.

Ana. Doña Inés? *Inés.* O prima mia!

dame en albricias los brazos.

Ana. De que os llevo à ver tan buena: puedo sin recato hablaros, porque he menester secreto.

Inés. Con Manuela no ay recato, porque de ella el alma fio.

Ana. Siendo así, vamos al caso: Yo he venido, Doña Inés, lo primero à vistaros por mi obligacion, y luego por sacar de un sobrefalto en que teneis à quien fia de mi todos sus cuidados; y para que no estrañeis el intento en que he de hablaros, yà vos sabeis, prima mia, como estaba concertado yà dias ha el casamiento conmigo, y con vuestro hermano.

Su zelosa condicion solo ha sido el embarazo que no me casè con èl, quando yo en sus partes hallo todas las de un Cavallero de su sangre, y de su aplauso. Y en fin, como siento en èl tal error, he procurado suavizarle con razones, moverle con defengaños.

Mas siendo su sequedad tanta, que al fin yo no basto, me valè de la experiencia, que es argumento mas claro. Y sabiendo que Don Felix de Toledo, enamorado de vos estaba, le dixè, que intentasse festejaros, porque aviendo conseguido vuestra voluntad, casado con vos, sin aver noticia en ello de vuestro hermano, aunque à èl le està tan bien, tenga un castigo sin daño del yerro de la opinion, y hallè, que no ay medio humano de guardar una muger, si ella quiere contrastarlo: que conseguido el intento, podrè yo darle la mano, porque para mi marido

le quiero defengañado.
Esto supuesto, Don Felix
me ha dicho lo que ha pasado;
y sabiendo que os dexaba
con algun susto del caso,
yo vengo aqui de su parte,
porque habéis sin embarazo,
à que me digais el medio
que escogéis para casaros,
què el se dispondrà à qualquiera,
aunque temais intentarlo.

Inés. No passéis mas adelante,
que el Cielo aqui os ha embiado
para enmendar el peligro:
yo à Don Felix idolatro,
y el riesgo yo me le escojo:
por el riesgo en que me hallo,
me obliga à valerme del.
Yo aora estoy esperando,
que con Don Diego de Roxas
venga à casarme mi hermano,
y el remedio que ay, es solo,
que Don Felix, ò arrojado,
ò industrioso, ò con el medio
de valerse del Vicario,
venga à sacarme de aqui,
porque si no, à riesgo estamos
del amor, y de la vida
El, y yo; pero mi hermano
viene, señora Doña Ana,
valgame aqui vuestro amparo
en este riesgo en que estoy:
ved si podeis dilatarlo,
hasta que tenga Don Felix
aviso, y pueda escusarlo,
facandome deste riesgo,
y à Dios, que entra yà mi hermano.

Man. Oy, sin duda, aqui ha de aver
una de todos los diablos. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Ped. Todo lo consigue el oro:
Mirad què presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.

Dieg. Es tanta dicha, Don Pedro,
que estoy confuso, y turbado;
no sè como os agradezca
esta ventura que gano.

Ped. No mas sustos, vive Dios,
yà estoy de guardar cansado
à mi hermana, pesie à ella,

Ap.
guardela este mentecato,
que el peligro del marido
no està à cuenta del hermano.
Pero, Doña Ana, aqui estais?

Sal. D. Ana. De ver à mi prima salgo,
què ha dias que no la he visto,
y me voy yo; mientras hallo
medio, de dár el aviso
à Don Felix, que el sacarlo
de aqui, ha de ser el mejor.

Ped. Pues à tiempo aveis llegado,
que es forzoso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo
que se despose mi hermana,
que con Don Diego la caso.

Ana. Yà no es posible quedarme,
que estando aora en el estrado
me ha dado alli un accidente,
con principio de desmayo,
y se và avivando mucho,
que es lo que me dà cuidado,
y asì es forzoso irme luego.

Ped. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.

Ana. Quando podeis dilatarlo,
por el plazo solamente
de venirme acompañando,
sin riesgo del desposorio,
sois muy poco cortesano
en escusaros de empeño
à que estais tan obligado;
por vos, por mi, y por deciros,
que voy con este cuidado.
Pero si sois tan grosero,
que quando esperais mi mano,
teneis otras atenciones,
la calidad no reparo
por primero que la mias
señor Don Pedro, quedaos,
que aviendo yo de ir con vos,
que irè mejor sola, es llano,
que tan mal acompañada.

Ped. Señora, aguardad. *Ana.* Yà aguardo.

Ped. Perdonadme, y sea disculpa
la llaneza con que os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha, que acompañaros.

Ana. Eflo, que llamais llaneza
vos, en lo que es agassajo,
à qualquier muger se debe.

Dispensais mal Cortesano
 con la que amor os obliga:
 con què titulo, ò què cargo
 desfeñimais la licencia
 que os doy yo de ir à mi lado?
 Connigo llaneza? andad,
 que sois necio, y mal mirado.

Dieg. Mal aveis hecho. *Ped.* Forzoso
 ferà el irla acompañando,
 aunque ella no lo permita:
 venid vos connigo. *Dieg.* Vamos.

Vanse, y salen Tarugo, y Don Felix.

Fel. Tarugo, riesgo notorio.
Tar. Quien te sacò sin azar,
 bien mereçia sacar
 un alma del Purgatorio. *Sale una criad.*
Criad. Sin duda son estos dos:
 señor Don Felix? *Fel.* Quien llama?
Criad. Quien buscandooos con gran priessa
 por aquestas calles anda.
Fel. No conozco con quien hablo.
Criad. Criada soy de Doña Ana,
 y me embia à deciros lo que passa.
Fel. Pues què ay? *Criad.* D. Pedro Pacheco
 quiere casar a su hermana
 con un Don Diego de Roxas;
 y esto està yà de tal data,
 que si vos no acudis luego
 à sacarla de su casa,
 la ha de casar esta noche:
 ella està determinada
 à que la saqueis del riesgo,
 que tan cerca la amenaza,
 porque à deciros me embia,
 que en vos tienè su esperanzas:
 y à Dios. *Fel.* Valgame mi amor:
 Tarugo, amigo, à què aguardas?
 Tarugo. *Tar.* Què Tarugueas?
 què he de hacer yo, si la casa?
Fel. Aplicar algun remedio
 à tan forzosa desgracia.
Tar. Què remedio? soy yo unguento
 de sanalo todo? *Fel.* El alma
 se està saliendo del pecho.
Tar. Señor, dexala que salga.
Fel. Què dices? *Tar.* Que así saldrà
 ella tambien, que es tu alma.
Fel. Pues vive Dios, que yo estoy
 resuelto à entrar, y sacarla
 à todo riesgo. *Tar.* Effeno intentas,
 siendo un castillo esta casa?

Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,
 siendo su violencia tanta,
 que mi diligencia llegue
 tarde, si aqui se dilata:
 para entrar contigo allà,
 yà està la licencia dada,
 y para salir con ella,
 el valor es quien lo allana.

Tar. Y te parece effo facil
 con la gente que la guarda,
 y mas si està aqui el hermano,
 y el novio, que le acompaña,
 que hechos pedazos entre ellos,
 no ay à tajada por barba?

Fel. Pues, Tarugo, esto ha de ser,
 ven à entrar connigo. *Tar.* Aguarda,
 que yà he pensado una industria
 con que tengo de sacarla,
 aunque pese à la hermandad.

Fel. Què dices? *Tar.* Que à esta ventana
 me dexes llegar primero
 à saber si aora està en casa
 Don Pedro. *Fel.* No sea, Tarugo,
 que aora yerres la traza.

Tar. Aora la avia de errar
 à la tercera jornada,
 para que à silvos me abriessen?

Fel. Pues mira que si haces falta:::
Tar. No harè tal. *Fel.* A què te espones?
Tar. A que me des de pedatas:
 y si acierto? *Fel.* Mil escudos,
 y el vestido de escarlata tambien
 te darè, Tarugo.

Tar. Con effo faco la cara,
 sin temor de que Don Pedro
 diga, al saber la maraña,
 que me he puesto colorado.
 Aqui has de esperar. *Fel.* Acaba.

Tar. Hago una seña à esta rexa.
Dentro Inés. Manuela, mira quien llama.
Man. Quien es? *Tar.* Yo soy. *In.* Es Tarugo?
Tar. Ipse: tu hermano està en casa?
Inés. No. *Tar.* Pues ponéos los mantos,
 y para ir bien disfrazadas,
 algunas basquiñas viejas,
 y luego, luego en volandas
 idme à esperar à mi quarto.

Inés. Para què? *Tar.* Así he de sacarla:
 vayan luego. *Inés.* Pues si Alberto:::
Tar. No repliquen, noramala;

han visto, que estas mozuelas
siempre han de ser mal mandadas!
Inés. Luego vamos. *Tar.* Esfo pido,
por ellas voy, tu me aguarda
en esse portal de enfrente.

Fel. En ti dexo mi esperanza. *Vas.*

Tar. Entro en casa, Dios delante,
invoco aora la pala
de Ceron, que es en Madrid
la cosa que mejor faca.

Salen Alberto, y Sancho viejo.

Alb. Sancho, estad con gran cuidado,
pues tan poco al plazo falta
desta prolija asistencia.

Sanch. Ya los ojos se me faltan
de atisbar à quantos vienen,
que aquel que entrò esta mañana
yo le vi, mas me olvidè.

Alb. Pues por què me lo negaba?

Sanch. No avia cantado el gallo.

Tar. Sea Dios en esta casa.

Sanc. Guarde à usancè muchos años.

Tar. Yá es la calor demasiada:
quiero entrar à desnudarme.

Sanch. Usancè en buena hora vaya.

Tar. Aquella es la Guarda vieja,
mas la amarilla es la mala.

Alb. Venga, señor, en buen hora.

Tar. Avrà frio? *Alb.* Las garrapas
estàn siempre prevenidas.

Tar. Pues à mi quarto las traygan.

Alb. Quereis agua de limon?

Tar. Estàs bebidas nos matan.

Alb. Han puesto à enfriar cerveza;
quereisla? *Tar.* Si, que es mas sana. *Vas.*

Alb. Extraño es el Don Chrisfanto.

Sanch. Mal año, y qual se regalá,
medio Madrid me hizo ayer
andar buscando patatas.

Sale Tarugo corriendo.

Tar. Jesus, Jesus, què traycion!
aqui mugeres tapadas,
así me quereis matar?

pues què es esto, guardas falsas!

Alb. Señor, què es lo que decís?

Tar. Què he de decir? lo que passá:
dos mugeres en mi quarto,
sabiendo que à mi me mata
el ver mugeres de noche.
Yo voy à buscar posada,

aunque duerma en un meson.

Alb. Què es esto, señor? aguarda.

Tar. Esto es gran bellaqueria.

Alb. Mugeres estàn en casa?

por donde han de aver entrado?

Tar. Pues esto dudais? miradlas.

Salen Inés, y Manuela disfrazadas, y tapadas.

Alb. Valgame el Cielo! què veo?

Sanch. Què es esto? Santa Susana.

Alb. Pues quien son estas mugeres?

Tar. Pues esto no es cosa clara?

quien ha de ser? busconcillas,
que se andan buscando gangas,
y avrán olido el Indiano.

Alb. Ay desvergüenza tan rara!

Sanch. Antes que venga Don Pedro,
Alberto, echadlas de casa.

Alb. Pues antes, viven los Cielos,
tengo de verlas la cara.

Tar. Tente, hombre de Barrabàs,
què es lo que intentas? aguarda;

no ves que el mal no me ha dado,
porque encubiertas estaban?

Alb. Mugeres, idos de aqui,
idos al instante. *Sanch.* Vayan
à los arboles del Prado.

Tar. Vayanse, peste sus almas. *Vanse las dos.*

Alb. Ay tan gran bellaqueria!

Sanch. Ay desvergüenza mas rara!

Tar. Milagro de Dios ha sido
no meterlas esta daga:

vosotros teneis la culpa. *Alb.* Señor:::

Tar. No me habéis palabra:

andad, que sois un pobrete

cuitado, y muy mala guarda;

pues no cumplís con la orden,

y sois:: *Alb.* Què soy? *Tar.* Un panarra. *Vas.*

Alb. Vive Dios, que por Don Pedro
sufro yo aquestas palabras:

èl, Sancho, tiene la culpa. *Sanch.* Yo?

Alb. Si, que por èl se passan,

y es que no tiene cuidado.

Sanch. Pues vuestarcé donde estaba?

si no lo vè, siendo mozo,

què harè yo con estas canas?

creame, que ni usancè,

ni yo, somos para guardas. *Vas.*

Alb. Vive Dios, que estoy corrido!

valgate el diablo por casa,

y quien me ha metido en ella

De Don Agustín Moreto.

à ser yo guarda de hermanas.

Vase, y sale Don Felix por una parte, y las tapadas por otra.

Fel. Cielos, sin duda son ellas:
vive Dios, que ha sido rara
la cautela de Tarugo.

Inés. Aquí dixo que aguardaba.

Fel. Sois el dueño de mis ojos?

Inés. Soy quien yá tiene esperanza,
y à vivir buelvo à tu vista.

Fel. Encubrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luces
para conocerla bastan,
y importa el ir encubierta:
Mas como entre tantas guardas
posible ha sido salir?

Inés. Con la agudeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexò à todas burladas.

Man. Todo lo ha hecho Tarugo;
avia de ser de plata
para el chapin de la Reyna.

Inés. Vamonos, señor, à casa
de Doña Ana, porque allí
me halle mi hermano casada:
no arriesguémos esta dicha,
porque su agudeza es tanta,
que es para oirla despacio.

Fel. Sigüeme, pues; pero aguarda,
que viene gente.

Salen Don Diego, y Don Pedro.

Ped. Don Diego,
yá queda desenojada
Doña Ana, con que tambien
yo me casarè mañana.

Dieg. Ella ha tenido razon.

Ped. Mas què gente es la que passa?

Dieg. Un hombre con dos mugeres.

Ped. Mi condicion es estraña:
qualquier sombra me dà zelos
de mi honor. *Dieg.* Vamos.

Ped. Aguarda: quien và?

Fel. Un hombre, no lo ven?

Ped. Pues quien es quien le acompaña?

Fel. Sois justicia? *Ped.* Ni aun piedad.

Fel. Si no es justicia, què manda?

Ped. Es Don Felix? *Fel.* Es Don Pedro?

Ped. Perdonad, pues fue la causa
el no averos conocido.

Inés. Ay muger mas desdichada!

Fel. Disculpado estais con esso.

Inés. Yo estoy muerta! *Man.* Aquí me mata.

Fel. Quereis algo? *Ped.* Dad licencia,
si es que esto no os embaraza,
yendo con tal compañía,
de que yo sirviendo os vaya,
porque no os encuentren otros.

Fel. Su necia desconfianza
me ha de pagar, vive Dios:
esta señora es casada,
y voy con grande rezelo
que me figan de su casa
yendo solo, y os suplico,
que os vengais conmigo. *Ped.* Basta
los dos que estamos iremos.

Dieg. Vamos, pues.

Fel. Yo os doy las graeias,
que me haceis un grande gusto:
delante id. *Ped.* De buena gana.

Dieg. Vamos delante, Don Pedro.

In. Què has hecho, Don Felix? *Fel.* Calla,

Ped. Miren qual anda Don Felix
para inquietarme à mi hermana;
al cabo sabe que son
locas mis desconfianzas.

Fel. Venid vosotras tras mi.

Inés. Voy temiendo una desgracia.

Fel. Vive Dios, que me la lleva
su mismo hermano à mi casa. *Vas.*

Salen Doña Ana, y Tarugo.

Tar. Aquesto que te digo ha sucedido.

Ana. Y como tuya, al fin, la industria ha sido;
yá el habito, y vestido me he quitado.

Tar. Y quando llegue à estàr desengañado
de lo que al tonto presumir le plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.

Ana. Muerto se ha de quedar de ver el caso.

Tar. Celebrado ha de ser en el Parnaso
el cuento, pues averle yo engañado,
mas de dos mil escudos le ha costado.

Ana. Y donde està Don Felix?

Tar. Yá con ella: mas no està sino aquí.

Salen Don Felix, Inés, y Manuela.

Fel. Feliz estrellal
hasta veros, Doña Ana, me ha guiado.

Ana. El parabien os doy. *Fel.* Mas he logrado
de lo que vos pensais. *Ana.* Què ha sucedido?

Fel. Que hasta aquí acompañandome ha venido
Don Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo.

No puede ser el guardar una Muger.

Tar. Jesus, què gana me ha dado de reir!

Fel. Y aguarda abaxo.

Ana. Pues entraos allà todos, que al atajo se ha de echar por aqui deste suceso.

Tar. Si, porque esto es armarfela con queso.

Ana. Baxa, y llama à D. Pedro, que entre luego.

Felix. Vamos.

Inès. En mis temores no sossiego.

Tar. Entra allà dentro, y tu temor se venza, que èl no ha de hablar palabra de verguenza. *Vanse.*

Ana. Si con esto se diere por vencido, sabrà lo que ha de hacer siendo marido.

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Dieg. Què me mandais, señoira?

Ana. Acompañado venis? *Ped.* Voy con D. Diego mi cuñado.

Dieg. Yo soy criado vuestro.

Ana. Yo os estimo, pues esta noche aveis de ser mi primo.

Don Pedro, yo he deseado

en vuestra opinion vencer

una ceguedad tan loca,

pues confessar no quereis,

que no se puede guardar, si ella quiere, à una muger.

Ped. Y aora es quando mas lo niego, pues hasta aqui lo neguè por discurso, mas aora por experiencia lo sè.

Ana. Pues si yo os pongo un exemplo, en que, aunque mas lo dundeis, llegueis con los mismos ojos à ver que no puede ser, confessareislo vos? *Ped.* Como à mi ponerme podeis esse exemplo? aqueffo solo es lo que no puede ser.

Ana. No pensais que en vuestra casa està aora Doña Inès?

Ped. Y de esso estoy muy seguro.

Ana. Pues para que exemplo os den vuestras mismas ceguedades, Don Felix, y Doña Inès

salid afuera.

Salen todos.

Felix. Aqui estamos.

Ped. Què es lo que mis ojos ven! pues quien te traxo aqui? *Fel.* Vos.

Ped. Què decis?

Fel. Que aqueffa fue la Dama que acompañasteis conmigo.

Ped. Ha traydor cruell! pues tu à mi me has engañado?

Fel. Tened, que no os engañè: con una muger casada dixè que iba; y verdad es, que Doña Inès es casada, puesto que yá es mi muger.

Danse las manos.

Inès. Y aveis de saber, hermano, que esto solo os està bien.

Diego. Bien dice, pues yá el casarme con ella no puede ser.

Salen Tarugo, y Manuela.

Tar. Sossieguense, que es Manuela de Don Chrisanto tambien.

Ped. Cielos, què es esto que miro!

Tar. Què se espanta? esto que vé, no fue por arte del diablo, ni milagro, sino es, que con limpieza de manos, el que Don Chrisanto fue, se ha convertido en Tarugo: mamòla vuestra merced.

Man. Y yo tambien soy su esposa.

Ana. Viendo esto, què direis? puede à una muger guardarfe?

Ped. Digo, que no puede ser, y que miente el que lo piensa.

Ana. Pues como esso confesseis, yà podeis ser mi marido, esta es mi mano tambien.

Ped. Corrido acepto la dicha.

Fel. Y sirva este exemplo fiel, para que los que presumen, que el guardar una muger es facil, con este aviso digan, que no puede ser.

F I N.